

# ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-  
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES  
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR PROPIETARIO

VICENTE VALERO DE BERNABÉ

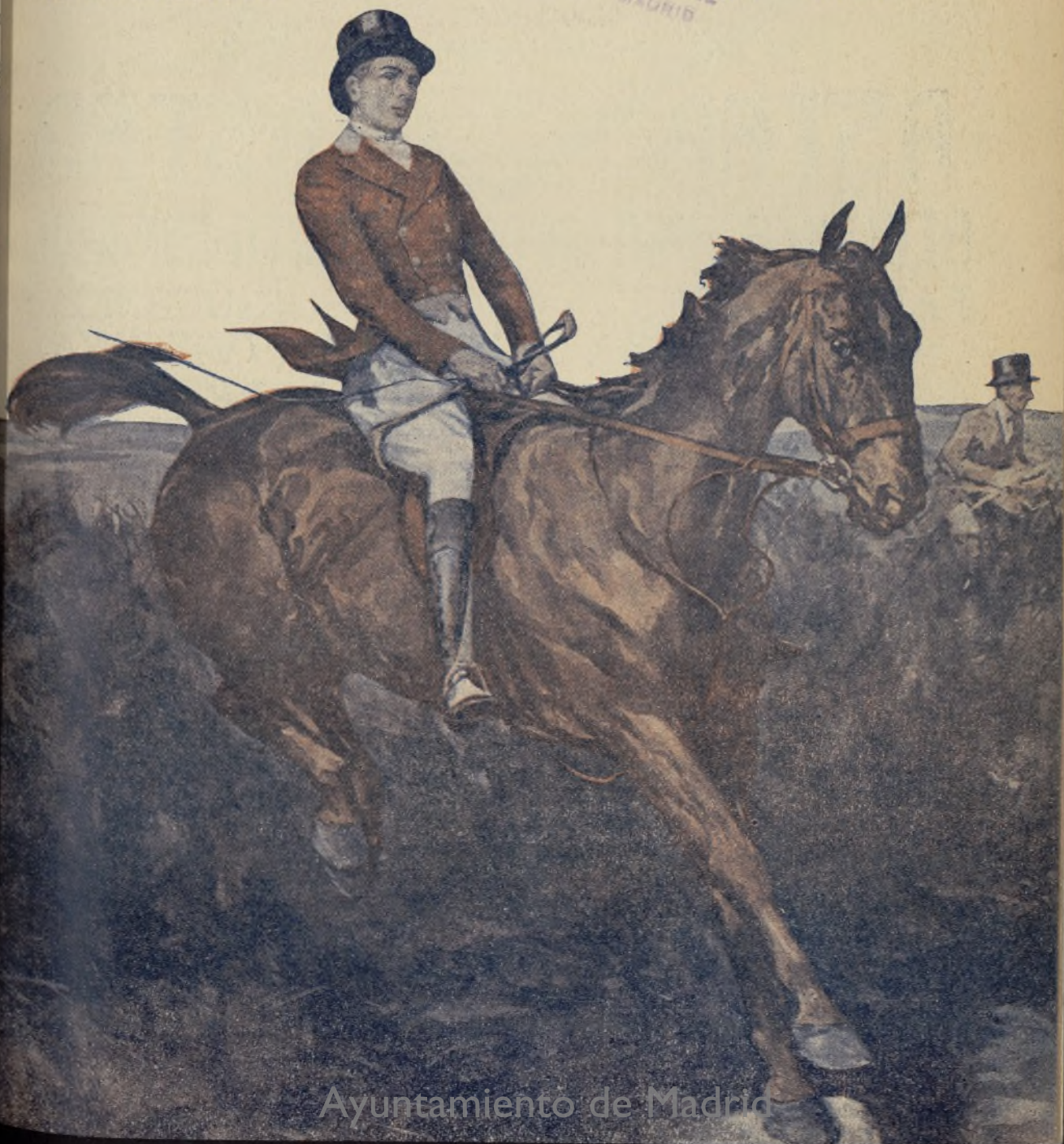


HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

15 DE FEBRERO DE 1924

AÑO V

NÚMERO 73



Ayuntamiento de Madrid



PISTOLA

NACIONAL



ASTRA

ASTRA

REGLAMENTARIA-EN-EL-EJÉRCITO-ESPAÑOL

FABRICANTES:

ESPERANZA Y UNCETA. { GUERNICA ~  
(VIZCAYA)

DELEGACIÓN GENERAL ~ A.V.D BERNABÉ ~  
MAYOR 86 MADRID ~

Unica reglamentaria en el Ejército

Unica reglamentaria en la Marina de Guerra

Unica reglamentaria en el Cuerpo de Carabineros, en el  
Cuerpo de Prisiones y para los Jefes y Oficiales  
de la Guardia civil

CALIBRES, 9 mm. 7'65 y 6'35

Los señores Jefes y Oficiales pueden adquirir a plazos estas pistolas  
por conducto de

ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

**MENA**  
FOTÓGRAFO  
CARRETAS, 39  
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se desee para cuartos de banderas y  
estandartes a 25 ptas. *Novedad fotográfica*,  
33 calcomanías para aplicarse en  
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

**BLANCO HUECAS**  
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más  
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas  
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2  
Su administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

**R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR**  
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases  
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

**CASA HERNANDO**  
MAYOR, 29  
Teléfono, 24-85 M  
Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

## El Arca de Noé ALMACEN DE PAPEL OBJETOS DE ESCRITORIO

Libros Rayados - Stilográficas Garantizadas - Papel de Hilo y Algodón

SOBRES DE TODAS CLASES Casa Especializada en Sumi- VENTAS POR MAYOR  
— Y TAMAÑOS — nistro de Oficinas — Y DETALL —

CORREDERA BAJA, NUM. 39 Precios muy económicos — SUCURSAL —  
— TELÉFONO, 44-79 M — CALLE DEL PEZ, NUM. 2

Al militar que viaja le conviene saber que en Madrid existe la **Pensión Castillo**  
Vergara, 6, principal :: (Sucursal: Pasadizo de San Ginés, 6)  
PENSIÓN DESDE 8 PESETAS :: COCINA ESMERADA :: CUARTO DE BAÑO  
CASA ESPECIAL PARA MILITARES



**SASTRERÍA**  
**MILITARY PAISANO**

**ALVARO**

Mayor, 20 pral. - MADRID

ESTABLECIMIENTO DE  
**JORDANA**

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, CORRAS Y ROSES.—CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESTOLONES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.



# Anuncios por palabras

**LITERATURA** Militar preceptiva, por Fernando Altolaguirre. De texto en la Academia de Caballería. Único libro de consulta, sobre tal materia, para el Cuerpo de oficiales. Precio, con el apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor, Lista, 73.—Madrid.

**PARA** pasar un rato distraído, nada más apropiado. Cervcería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7

**PARA** hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FAJAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

**GRAN HOTEL**.—Alicante. Propietario, Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares, mediante la presentación del carnet militar, obtienen una bonificación del 10 por 100.

**CLEMENTE Y GARCIA**.—Camisería. Pa blanca. Equipos. Canastillas. Especialidad en blusas. C Mayor, 34. Madrid.

**ACERO**.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de Cooperativa del Ministerio de Guerra. Se remiten modelos de prendas a las unidades económicas. Telégrafos: San Marcos, 36 y 38. Madrid.

*un buen jipele  
hace un buen*

**Caballo**

*Si deseais  
que vuestras  
cuadras ga-  
nen siempre  
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata  
Cicatrizante Velox  
Anticólico F. Mata**



**!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!**

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

**CASA ORIA Y GALINDEZ**

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



# Maquinaria y Herramientas

## S. A. M. FENWICK

— Consejo de Ciento, 421 —

BARCELONA

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.

Maquinaria especial para toda clase de trabajos del hierro.

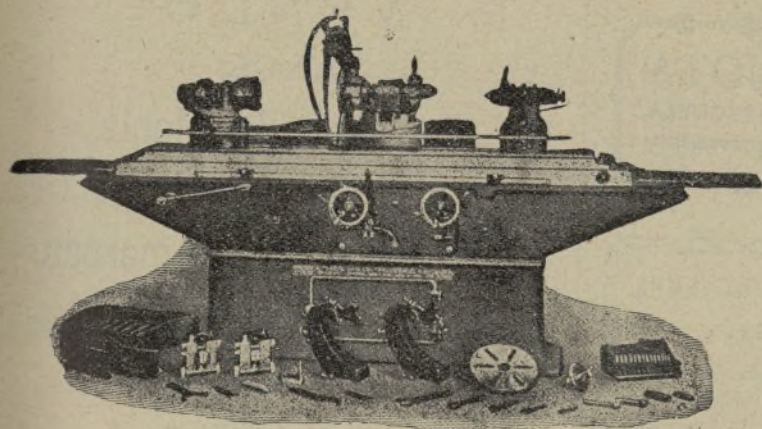
Compresores y herramientas neumáticas.

Aparatos eléctricos de taladrar.

Aparatos de rectificar, eléctricos, aplicables a torno.

Maquinaria de trefilería y trabajo del alambre.

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Máquinas de roscar en roscas de madera

—:— Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

### GRANDES ALMACENES DE SALVADOR DELTELL

(CASA DEL VALENCIANO)

RIBERA DE CURTIDORES, 18 — MADRID

Construcción de toda clase de correajes y equipos de caballo para el Ejército — SE PAGAN —  
Compra y venta de toda clase de desechos militares en cualquier punto de España

ALTOS PRECIOS

### EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,  
:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS  
Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. — Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA  
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

### PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Planos, Pianolas,  
Bicicletas y Máquinas de escribir.

CASA DE COMPRAS Y VENTAS — LA OCASIÓN  
TOLEDO, 55 — TELÉFONO 797 — MADRID

### JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y  
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café  
de Platerías.)



## BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

## RECLUTAS DE CUOTA

Académi para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO - MILITAR. La mejor y más conveniente.

## ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS  
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-  
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y  
mantillas de encaje

## ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

## CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos  
del Ejército. • • • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. - MADRID  
Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodríguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

# SERNA

## COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

## EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Ti-  
rantes, Fiadores, Charrete-  
ras, Dragonas, Hombreras,  
Fajines, Fajas, Forrajeras,  
Galones, Soutaches, Cordo-  
nes de ayudante, para me-  
dallas, bastón, Espadas, Es-  
padines, Sables y Condeco-  
raciones

## CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas,  
Plumeros, Gorras, Gorros,  
Roses, Entorchados, Boto-  
nes, Emblemas, Números,  
Estrellas, Bordados, Cintas  
Rosetas, Lazos, Canutillos,  
Lentejuelas y Materiales  
para bordar





# El "Pianola"-Piano

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de  
TODOS LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

## EL "PIANOLA"-PIANO

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,  
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID



# SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



## ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

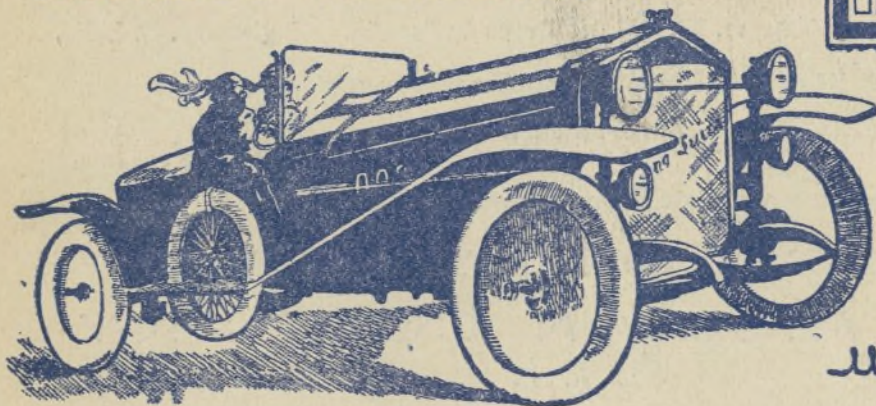
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Uslay

Imp. de ARMAS y LETRAS. Tutor, 6.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid





## DIALOGOS MILITARES CARTAS ENTRE JUAN Y PEDRO

Querido amigo Pedro: Con tanto icir en la tuya que por ahí llovía a cántaros, paece que nos has pasao el mal tiempo: s'ha ponío el mar como ya sabes que lo hace algunas veces; ¡probecicos pescadores!; más de uno habrá rematao de pescar; dende aquí se ven unas olazas mu altas, y cuando revientan en espuma, paece, no sé qué, pero algo que es mu bonico; si seré tonto que me paso a lo mejor hasta una hora en el picacho aquel aonde tomábamos el sol, viendo el estrupicio que hace el agua cuando está mal humorá.

Pero, manque eso me guste velo, esás zapatiestas tien una cosa que a mí me sabe mu mal: te estás tres u cuatro días sin que haiga vapor, y eso es mu triste, porque casi siempre pasa cuando más esperas una carta; por supuesto, ¿habrá alguno de los que estamos aquí que no aspere siempre carta?

Creo yo que hasta los que no tien quien se la escriba l'aguardan; mía tú lo que son las cosas: agora comprendo yo la razón que tenía el señor Cura de mi pueblo cuando, de chicos, nos estaba siempre iciendo que aprendiéramos a leer y a escribir.

A mí esto del correo me da güenos ratos, a más de traeme las cartas de los míos; las mafanas que me dejan en paz, cuando comprendo que es la hora de velo venir, me subo a un alto y allá mi estoy, mira que te mira, hasta qu'es comienzo a ver el humo; entonces m'embobo; mía si seré alocao que cuando lo voy viendo claro y distingo la banderica del palo, ¡qué sé yo!, unas veces me paece ver la cara de mi madre, allá en lo alto, y otras, entremedias del humo, unos ojos que paecen dos luceros y me miran mu melosicamente...; ¿por qué serán esas fe guraciones?; yo sólo sé que lo paso mu bien cuando veo venir el vapor que nos trae el correo: tamien me gusta verle marchar, pero entonces me da más pena qu'otra cosa; de toas maneras, me pone de mal gusto el no verlo; a ver si quíe Dios que pase el mal tempero, porque en estos an-

durriales no debe ser güeno ponerse triste.

Aescucha, maño: ¿qué conchos habéis hido ahí co neso del Tánger, que aquí, los oficiales no hacen más qu hablar d'eso mu incomodao?; yo no entiendo lo que icen, pero se les comprende que quien icir que ese pueblo debía ser como Ceuta u Melilla o, por lo menos, como Tetuán; ¿qué querrán decir con eso?; se conoce qu'habéis hecho algo que no está bien, porque ya sabes que el tiniente Bailez es mu exaltao, pero cuando se incomoda, toos dicen que tié razón; ya me dirás, si quieres, lo qu'hubo, pero lo que te digan, ¿eh?, no me sueltas una chapuzá d'esas que tu ices cuando no comprendes una cosa.

¿Qué qu'hacemos aquí?—preguntas—Pos, mira, lo de siempre: llevar convoyes a toos los puestos: de cuando en cuando, contestar a los tiricos que los mojametes envían, pa que no se nos olvide que están aquí y «res mes»; p'hacer algo, pasamos los campamentos, que a la güelta de algunos meses, paecerán pueblos; pero de los super ¿eh?, de los que no tienen concejales ni alcalde.

Asín podremos vevir más mejor, pos las tiendas, eso que cuando estás tan tranquilo, venga el aire y se las lleve, tie poca gracia: aluego hablábamos del cierzo del Moncayo; ese no se lleva na; por supuesto que cuando leo en los papeles toas esas multas que agora ponen, como me feguro que no serán por naa güeno, pienso si haría bien en llevasé unas cuantas tiendas de la de verdad.

¿Sabes una cosa, Perico? que ya se ice por aquí, como cosa segura, que el rey suni de las barbas van a hacer Jalifa de estos mojametes: unos creen que está bien pensao, otros preguntan (hay gente pá too), si no sería mejor el de la Krin, y no falta quien dice, como ícias tú cuando llegaste al pueblo y supiste que no había menistros; que no se está mui mal asín, ¡a saber! pué que tengan razón; que too anda bastante tranquilo, no se pué negar.

Como no tengo más que icite, me voy a ver si veo el humo del vapor; si no viene, a



lo mejor tendré que ir yo a llevarla; digo yo, si esos aeroplanos que tanto volan no podían ir y traernos las cartas; se conoce que cuando el aire es fuerte tampoco quien hacer ná; ¡es que valemos poco los hombres!; mucho presumir y en cuanto hace una miajica de mal tiempo, ya no vamos a dengún lao.

Haré caso de lo qu'hices de no tener «res» con ningún mojamete de los que nos tienen ganas; que lo pases mui bien, y ya sabes ¿que necesitas un amigo? aquí lo tienes; es uno de los que icen.—Juanico.

\*\*\*

Mi querido amigo Juan: tié gracia lo serio que te pusiste en tu carta, pa icir qu'aquí semos muy embusteros ¿te s'ha pasao ya? es que tú, cuando te pones a dar a las cosas pos-tín, cualquiera te pone el pie; ¿no compréndes, cazurro, que como aquí se escriben muchos papeles pa que la gente lea, si un día no hay «fres» que decir lo tienen que inventar? y no te creas que tién la culpa los que escriben los papeles sólo ¡ca! los que leen, son tan fantasiosos, que cuando no pasa ná, les paece mal que los diarios no digan ni pío. ¿Me comprendes, Juanico, u estás en uno di aquellos días en que too era oscuridá en tu cocota?

Mira, maño, haz el favor de no hacerme pregunticas d'esas que no se pueen contestar. ¿Qué concho te importan a tú esos expedientes que me preguntas lo qu'ha pasao con ellos? ¿Es que quiés que te los monden u qué? más te vale metete en tu casa, y deja la del vecino, que si guarda o no unos papeles, él sabrá lo qu'hace, y si no lo sabe, pos mira, como ya tié canas, allá él si le gusta que lo afeiten en seco, y conste que si me güelves a preguntar, parejo que si mi hubiese quedao mudo: no quio lios ni alparcerías.

¿Sabes qu'otra vez me he metío a soldao? aspera antes de poner cara de atontoliniao: pa que los granujas y los pillos no puan andar campantes, han hecho unas milicias de paisanos, con su fusil y too, y cuando haga falta, el sacristán tocará a fuego, a somatén, quē icen en algunos sitios, y acudiremos toos, y por eso nos icen somatenes.

¿T'has enterao? ¿Qué te paece? No está mal, porque no hay guardias ni imaginarias ni tas esas zarandajas que tenís ahí; no hay naa qu'hacer, más que acudir cuando te llamen; claro que entonces será por algo; pero, de toos modos; si el monte se se quema ¿no es más mejor estar entre los quē apagan que con los que lo prendieron?

Estas cosas y otras son mui enrevesás pa contalas por carta; cuando vengas, ya te la iré contando; voy a icite una cosa que te va a hacer de reir un rato: el otro día estuve en la ciudá a uno sencargos, y un conocio me llevó por la tarde a ver jugar a la pelota, ¡que más quisiera!, aspántate, maño: en un corral mui grande, como los que s'hacen pa que corran los caballos, estaban unos cuantos gachós en calzoncillos (y había la mar de mucherío viéndolos), jugando con una pelota tan maño que la cabeza de uno que sea cabezudo la daban con los pies y con la cabeza. ¿Te paece a tú? Ya lo mejor por quitársela se tiraban al suelo cinco u seis, y dimpués de patearse se levantaban, algunos destrozaos y otros echando sangre por la cara.

¡Vamos que llamarle a eso jugar a la pelota! Icen que és la moda; mía que resultan ahora que los pies sirven pa eso y la cabeza. Amos qu'hay que velo pa creelo; te advierto porque lo encuentres mejor, que los gachós esos que juegan tan frescos, cobran una perrá de pesetas porque lo vean jugar.

¿Cómo cambean las gentes! ¿T'acuerdas cuando tú y yo convidábamos a sangría a los que iba nal trinquete a vernos jugar? ¿Hacían ellos bien? ¿Lo hacíamos nosotros? A sábelo dicen algunos; pero yo igo y diré, manqueme masquen, que si eso que llaman no sé que de bol, es cosa de hombres, será pa hombres que no serán como nosotros y... que no, me callo, no quiero quē me lames fato.

¿Qué quiés que te diga más? siguen deshaciendo Ayuntamientos aquellos delegados que el deritorio mandó a las cabezas de partido; pero hay que consolarse, pues conformándose van visitando Concejos son más, aunque en dávia sean pquicos, los qu'andaban como de bien andar las personas: mirando p'arriba, de lante de cualquiera.

En la otra carta, si tengo más tiempo, te contaré algunas cosas de los labradores, que paece s'han despertao y quién hacer una miaja más que sembrar cuando hay tempero y mirar aluego lo que sale; hoy estoy estorobloa; pa mí que tengo eso que llaman trancazo y que ahí llamaban gipe; sigue teniendo cuidado de que los de las chilabas t'enfilen la cocota, y cuenta que aquí tienes un amigo que lo es siempre.—Pedro.

Por la transcripción,

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE.



CUENTISTAS EXTRANJEROS

## EL RECIEN NACIDO

por ROBERTO BRACCO

He aquí, lector, una muestra del gran escritor italiano, Roberto Bracco, que en el cuento, en la novela y en el teatro ha conseguido éxitos clamorosos. Sus personajes favoritos son cuantos sienten y padecen el dolor de la miseria, los humildes, que dan a sus narraciones gran emoción dramática.

...Por último, antes del alba, el ladrón encontró ocasión de hacer algo de provecho. Rendido y desanimado de largas correrías y de infructuosos escondites, se hallaba cerca de los jardinillos de la plaza de Cavour, oscuros y solitarios como un cementerio, sentado sobre un banco impregnado de humedad, maldiciendo de su mala suerte y mirando los lentos carros que con el rumor grave y retumbante que producían sus anchas ruedas sobre el desigual empedrado avanzaba entre los imponentes palacios de la amplia y vieja calle de Foria, dirigiéndose a la vía del Museo o a la de Constantinopla. Afortunadamente para él, no pasaba ningún carro, y los que caminaban se oían ya muy lejos. Entonces saltó a la espalda de un caminante de contextura débil, echóle un brazo al cuello y teniéndole cogido amenazó:

—¡Pronto! ¡Todo lo que tengas!

Era un hombrecillo endeble, que ni aun pudo rebelarse.

—No me mates—suplicó, castañeteando los dientes y arrodillándose, con lo cual parecía más pequeño de lo que era en realidad—. Toma el reloj, la cadena, pero no me hagas daño.

—El reloj y la cadena no me bastan.

—Son de oro.

—No me bastan: necesito el dinero.

Y le puso un cuchillo sobre la garganta.

—Espera; ¿qué consigues con matarme? Te lo daré todo..., espera.

—Será lo mejor.

Registróle las alforjas apresuradamente, sacó un pañuelo, una llave, dos cigarros y una cartera. Le devolvió la llave y el pañuelo, y le despidió con calma.

—Vete a tus negocios y no te vuelvas. ¡Buen sueño!

La víctima escapó cual un topo perseguido; él, ansioso de saber lo que contenía la cartera, saltó la valla que rodea los jardines y se internó en una recóndita avenida de árboles para apreciar el botín, sin miedo a ser descubierto. La noche otoñal era tranquila y tem-

plada, y acurrucándose, se disponía a abrir la cartera, cuando la cercana sombra de una mujer, que se deslizaba a gatas, le hizo temblar de espanto; pero ella, asustada también, protestó enderezándose.

—¡No me puedes denunciar! Aún estoy aquí... No le había abandonado todavía... ¡No puedes denunciarme!

En una pequeña excavación del terreno se divisaba un bulto.



—¡Ah canalla!—exclamó el ladrón, ahogando un bramido—. Aquello es un niño muerto.

—¡Aún está vivo—dijo ella, pretendiendo justificarse.

—Quiero verlo.

—No le toques, duerme.

—¿Duerme?

—Ha nacido fuerte y hermoso; le he conservado cuatro días porque no podía levantarme del lecho. Pero esta noche me ha faltado el valor para matarle.

—¿Y querías enterrarlo vivo?

—No; quería confiarlo a la suerte... Había pensado: «Quién sabe si el Señor, misericordioso, le auxiliará?»

—Pero esta fosa, ¿no la habías cavado para él? ¡Infame!

—Yo no la he abierto, te lo juro. La he encontrado así; parecía estarle esperando.



—¿Y tenías valor para dejar a la intemperie a este ángel?

—¡No me puedes denunciar, porque no le había abandonado aún!

—Eres el ser más infame del mundo, y las galeras serían pequeño castigo para tu maldad. Ven.

Y la cogió de una muñeca para arrastrarla. Ella no se defendió, pero repuso, amenazadora:

—Si me denuncias, te mando prender por ladrón.

Inmediatamente el aludido le soltó la mano, y después preguntó tranquilamente:

—¿Me has visto?

—He entrado aquí por el lado más oscuro. Te vi sentado en el banco; no he querido huir; he supuesto que eras un policía y la fuga me hubiera delatado. Estuve escondida detrás de aquel asiento. Cuando te levantaste para sorprender a aquel hombre pensé: «Es un ratero; menos mal!» Entonces me moví yo también. Mientras tú dabas el golpe, yo metía al pequeño en el hoyo. No esperaba que volvieses...; mas se ve claramente que, como pecadores, el diablo quiere unírnos; has vuelto, y ahora, si no callas tú, no callo yo. Juntos iremos a la cárcel.

—¡Tienes razón! Pero ¿crees que porque robo, exponiendo mi vida, para mantener a mi mujer, que es honrada, soy lo mismo que tú, capaz de sepultar vivo a tu propio hijo?

—Yo no tengo nadie que piense en mí: ni padre, ni marido, ni un hermano, ni un amante. Trabajo sin descanso para mi madre y para mí; si la gente supiese que he tenido un hijo, me escupiría al rostro y no encontraría más trabajo. Además, ¿cómo iba a criarle? Tengo mala salud; la comadrona me ha advertido que cualquier imprudencia puede costarme cara, y si muero, ¿que será de mi madre, paralítica?

—¡Ah!—exclamó él, algo conmovido—. Las cosas de este mundo no salen a medida

de nuestros deseos..., todo lo contrario, siempre al revés...; pero...

Se quitó la gorra, se rascó la cabeza y se flexionó; inclinóse después sobre la fosa y levantó el envoltorio cuidadosamente. La cabeza del niño quedó descubierta; tenía los ojos cerrados y el labio inferior se apartaba de la encía. Acercó el oído al pecho del pequeño y ya seguro, al cabo de unos instantes, murmuró:

—No está muerto. Respira.

Se puso en pie, abrió la cartera, contó cuidadosamente los billetes que encerraba, y habiendo consigo mismo, añadió:

—Está bien.

Después repitió secamente las palabras con que solía dar libertad a los incautos que desvalijaba:

—Vete a tus asuntos y no te vuelvas.

—¿Qué has pensado?—preguntó la mujer con voz baja y trémula.

—Me lo llevo a mi casa—respondió él sin mirarla, poniéndose la gorra—. Mejor estaré allí que enterrado vivo. Este dinero servirá para buscarle nodriza; mi mujer dispondrá de lo demás. Hubiese dado los ojos por tener un hijo, y siempre se enfada cuando me oye repetir que las cosas del mundo salen siempre al revés de lo que se desea. Este no es hijo suyo, pero es un presente que le hago yo. ¡Me ha afligido tantas veces diciendo que, por lo menos, quería criar a un inclusero!... Cuando se oiga llamar mamá, la pobre estará tan contenta...

Se bajó de nuevo, y cuidando de no golpear al niño, le cogió en los brazos. Y como la mujer le contemplase de cerca, con la siniestra fisonomía atónita, insistió:

—¿Te vas o no te vas?

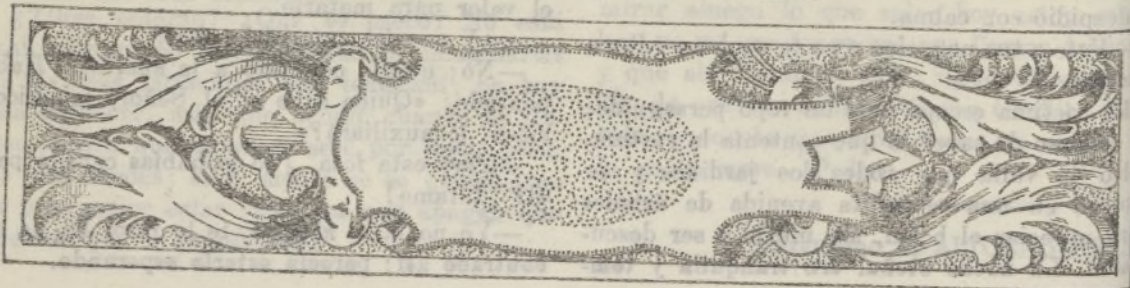
—Me voy.

—Pues pronto. Acuérdate de que no nos conocemos. Comprendes..., ¿sí o no?

—Comprendo.

—Pues vete a tus asuntos y no te vuelvas.

Ella se alejó sin volverse; el ladrón besó la frente del niño.







de luego se veía que tenía que ser de mucha importancia. Hacía un calor que achicharraba, y el teniente nos dijo: «Muchachos, vamos a arreglarlo todo de prisa, a ver si luego podemos darnos un baño.» Bueno no voy a detallarle a usted la operación de colocar la carga y tender los conductores que iban al explosor escondidos detrás de un árbol en nuestra orilla. Lo probamos todo, y pusimos un trozo de mecha por si fallaba el explosor. Cuando todo estuvo dispuesto, unos cuantos se metieron en el agua, y los demás nos tumbamos a la sombra de un grupito de árboles, y la mayor parte nos quedamos profundamente dormidos; pues, como ya le he dicho, la orden era sólo de preparar la demolición, y no de volar el puente. Todo estaba tranquilo, todo estaba en paz. Había una neblina de calor que relumbraba bajo un cielo muy azul; las moscas y otros bichitos zumbaban su cántico siempre igual, y como delante había de los nuestros, todo convidaba a dormir. ¡Dos horas después!... Bien, ya llegaremos a ello.

Cuando a nosotros nos parecía que llevábamos un minuto durmiendo, aunque quizá fuese media hora, oímos un estrépito tremendo. Era una batería a caballo que entraba en el puente al galope. A través de una nube de polvo que asfixiaba, se veía a los conductores con los cuellos desabrochados, y muchos de ellos sin nada a la cabeza. Iban como locos, y los caballos sudando y galopando, y los cañones dando tumbos detrás. En un se-

Con el título *El Sargento Cassidy* acaba de publicar la «Editorial San Fernando» una colección de cuentos que son narraciones vividas de un sargento del ejército inglés

Entre ellas, y creyendo interesará a nuestros lectores, entresacamos la siguiente, emocionante episodio en que se pueden apreciar cuantos rasgos heroicos quedan en la guerra ocultos en funciones apartadas del brillo de los combates

...Pero lo que yo quería contarle a usted era lo del teniente O'Rourke. Recibimos orden de ir inmediatamente al puente de allí cerca y preparar la voladura. Ibamos hasta una docena de hombres con el teniente O'Rourke. Cuando llegamos nos encontramos con un hermoso puente colgante sobre un río, que des-



gudo habían desaparecido, y quedaba el polvo nada más.

El teniente se vuelve a mí y me dice: «¡Caramba, cómo arreaban! En dirección contraria me hubiese a mí gustado verlos galopar.» Cinco minutos más tarde les oímos abrir fuego medio kilómetro detrás de nosotros. «¡Cubriendo la retirada otra vez!», murmuró el teniente. Inmediatamente, un regimiento de Infantería que viene en la misma dirección. El teniente y yo nos llegamos a echar una ojeada a la carga, y pudimos ver cómo venía aquella gente. Casi arrastrándose venían; con la mirada así, como perdida; muchos llevaban los labios como silbando, pero sin hacer ruido; y los había que iban andando dormidos. El sudor les había hecho una plasta, e iban todos grises de la cabeza a los pies. Los oficiales, como Dios les daba a entender, iban de un lado a otro animando a aquella gente que llevaba diez días lo menos andando sin descansar. Un sargento me dijo al pasar por mi lado: «Vienen a miles, ¡y cerca!» Cuando pasaron me fuí al teniente y le dije: Muy pronto vamos a tener faena, mi teniente, porque están cerquita.

En esto, un oficial de Estado Mayor que llega galopando.

—¿Es usted el oficial de Ingenieros encargado de la voladura de este puente?—preguntó.

—Sí, señor—contestó el teniente.

—Todavía quedan dos escuadrones de lanceros entre usted y los alemanes—dijo—. No tardarán en estar aquí, porque sólo estaban cubriendo el regimiento que acaba de pasar. En cuanto pasen, vuela usted el puente. Y no se entretenga a contemplar el espectáculo, porque pudiera sentarle mal.

—Muy bien, mi comandante—dijo el teniente.

—Y, por amor de Dios—añadió el comandante—, que no haya el menor tropiezo; si falla estamos perdidos. Este es el puente más importante de todos los que han de destruirse, y no puede caer en su poder.

—No caerá—dijo el teniente, y el comandante salió galopando.

Cuando se marchó salimos del puente y el teniente me dijo:

—¡Quiera Dios, Cassidy que todo esté bien! Porque si hay algo mal, no tendremos mucho tiempo de arreglarlo.

—Todo está bien, mi teniente—le dije—; Si lo hemos probado todo!

En esto, la Caballería que empezaba a tirarse.

—¡Largo, muchachos!—gritó un oficial. Están aquí mismo, y no podemos contenerlos más.

—Cassidy—me dijo el teniente—, llévate atrás la gente, que aquí no hacen nada.

—¿Y le vamos a dejar a usted solo, mi teniente?—le pregunté.

—¿Qué falta hacen ustedes aquí? Si falta la carga no hay tiempo de poner otra; y no más fácil me será retirarme solo que con todos juntos.

Comprendí que tenía razón, y aunque me hacía cuesta arriba dejarle allí en la tacada, como aquel que dice, recogí a la gente y, rezongando y de mala gana todos me llevé detrás de una loma, a doscientos o trescientos metros de allí, donde estábamos a cubierto, y desde donde podríamos escapar fácilmente, sin que nos tirasen, después que volasen el puente. Antes de marcharme dije:

—Vamos a aquella altura; allí le esperamos. Vaya por aquí, dando la vuelta, que es el mejor camino.

Nada más que llegamos, vimos un comandante galopando por el puente seguido de ordenanza, que le gritaba algo al teniente, vimos que el teniente echó a correr al explosor y empalmó el cable. Después se enderezó detrás del árbol. Desde donde nosotros estábamos veíamos dos hulanos acercarse al puente, y detrás mucho más, cientos de ellos. Y vimos que el teniente se agachaba otra vez y apretaba el botón del explosor. «¡Madre de Dios!», grité, porque no ocurrió nada. Aparta otra vez, ¡y lo mismo! Se habrá usted dañado cuenta mi teniente, que desde donde él estaba no podía ver a los hulanos, ni los hulanos a él; pero nosotros, desde nuestra altura, los veíamos a él y a los hulanos. Los muchachos sollozaban y maldecían. Un cable me cogió un brazo y murmuró: «¡Si no podía fallar! ¿Por qué ha fallado? ¿Qué hacemos ahora?» «¿Y qué vamos a hacer—le contesté—, si están ya en el puente?» Entonces vimos al teniente deslizarse a cubierto de los árboles, llegar al puente y echar a correr con toda su alma hacia la carga. Los hulanos vieron entonces y se fueron a él; y los nues-



tros, que estaban medio trastornados, empezaron a gritar y a jalearle, porque se creían que podía hacer algo. «¡Pero qué ha de hacer —gruñí yo—, si la mecha que están!» Cuando llegó donde estaba la carga, llevaba la pistola en la mano, pero no apuntaba a los hulanos. Durante unos instantes estuvo allí plantado, con la cabeza erguida, mirándolos; y a nosotros nos parecía que riéndose de ellos. Los soldados adivinaron entonces su pensamiento, y todos se quedaron muy callados, menos uno, que se tiró al suelo sollozando. Los hulanos también adivinaron su pensamiento; uno de ellos echó el caballo atrás, tratando de escapar del puente, y el otro se fué derecho a él. Y el teniente disparó. Disparó su pistola a dos dedos de la carga explosiva, y una detonación espantosa sacudió el firmamento. El y los hulanos desaparecieron. Después, con un crujido horrible, todo cayó al río. Nosotros miramos un momento, y luego nos alejamos con la cabeza baja, sin ver casi por dónde íbamos. Todos le queríamos.

Calló Cassidy, y quedó pensativo mirando el fuego.

—¡Pero no falló!—le dije yo al despedirme.



## CURIOSIDADES

A cierto clérigo que era madrugador impaciente, le esperaba mucha gente para la misa primera.

Tarde el clérigo llegó, y al querer con mucha prisa salir a decir la misa, la alba de un clavo se asió

Y aquí dijo haciendo salva a la gente en pronto alarde: —señores, no llego tarde, pues llego al romper el alba.

\*\*\*

Filipo, rey de Macedonia, asistía a la venta de los prisioneros de guerra cierto día, llevando las ropas deshonestamente levantadas a la vista de todo el pueblo. Uno de los prisioneros que iban a ser vendidos, reparó en la posición indecorosa del monarca, y queriendo avisarle, le dijo en voz alta:

—¿Sabes, Filipo, que soy un amigo antiguo de tu padre?

Admirado Filipo de aquella interpelación, volvió la vista, y le dijo:

—¿Quién eres tú? ¿Cuándo y dónde has encontrado semejante amistad?

—Yo te lo probaré, respondió el prisionero, si permites que me acerque a tí.

Dada la licencia, el prisionero se acercó al rey, y le dijo en secreto:

—Baja tus ropas, Filipo.

El rey se miró, arregló su vestido, y le dijo:

—Eres libre; porque efectivamente eres amigo de mi familia.

\*\*\*

Un estudiante pobre escribía a su padre una carta que concluía así:

—No soy más largo, porque se me enfrían los pies y no puedo tener la pluma





Antes que nada, haré una presentación de mi profesor.

Era éste un profesor a la antigua: de aquellos de antiparras verdes y calva espaciosa: clérigo de pura necesidad; especialista en odas latinas y en epopeyas griegas. Un verdadero despejado que había descubierto el específico milagroso de dar a un tiempo mismo paz al cuerpo y prestigio al alma. Y esto es lo que precisamente nos proponemos explicar.

Es lo cierto que a todos sus condiscípulos nos maravillaba el ver cómo hasta las más altas horas de la noche permanecía el quinqué de su cuarto encendido. A veces pasaba yo con mi familia por delante de su casa, de vuelta de un ratito de lotería o de una sección teatral. Mi madre quedaba absorta viendo iluminados los visillos de la tal ventana.

—¡Virgen santa!—decía—; pero ¿cómo tiene cuerpo este hombre para decir misa con el alba y estudiar toda la noche?

—¡Es un portento!—decía mi padre, retorciéndose el bigote.

Una de mis tías juntaba las manos en señal de asombro: —¡En Castañares nunca hubo otro protento igual!

Y su marido asentía con una sonrisa elocuente: —Es un sabio.

Durante muchos años, el quinqué de mi profesor fué el pasmo de Castañares. Las gentes se hacían cruces; los eruditos peroraban a todas horas; las vecinas formaban corrillos...

Cierta vez—en que un endemoniado problema de matemáticas me tuvo durante una serie de horas ensimismado ante el libro—decidí molestar a mi sabio profesor a eso de las doce, ya que había de encontrármelo consultando con la ciencia, delante de su famoso quinqué.

Con la geometría debajo del brazo llegué a su casa. Los visillos de la ventana mostraban la luz perenne del quinqué famoso. Llamé a la puerta con los nudillos, pero nadie me contestó. Volví a llamar, y tampoco obtuve respuesta. Entonces pensé:

Mi profesor se abstrae de tal modo en sus trabajos, que pierde el oído y el movimiento.

Volví a llamar con más fuerza, y al fin salió el ama.

—¿Qué quiere usted a estas horas?—me dijo con voz desabrida.

—Ver a mi profesor.

—¿A su profesor?...

—Sí; a mi profesor.

—Pues venga usted mañana.

—¿Y por qué no ahora?

—¿Por qué? Por no molestarlo.

—¡Ah, bien! ¿Se lo tiene dicho?

—Claro está.

—Pero ¿no puede atenderme dos minutos?

Dígale que soy su discípulo Fernández.

—Es inútil... A estas horas no recibe a nadie. Sus estudios se lo prohíben.

Viendo que el ama acentuaba su mal humor, no quise insistir más y salté del portón dándole mis excusas. Cerró ésta de un enorme portazo y me dejó en medio de la calle.

Mi profesor me oiría y me prestaría, de seguro, atención. Persuadido de esto, di en los cristales varios golpes. Pero la ventana, que sólo se hallaba entornada, cedió, y lo que entonces vi y escuché me llenó de asombro.

La mesa estaba sola, con un libro delante. El quinqué consumía su petróleo, inútilmente, dándole luz al libro. Y de la habitación de más adentro se escapaban unos ronquidos rítmicos y armoniosos.

Algo «cazarado» de mi descubrimiento volví a entornar la ventana y seguí la calle adelante.

Dos mujerucas enlutadas se cruzaron conmigo, y al ver la luz del famoso quinqué comenzaron a hacer aspavientos y signos de admiración...

—¡Qué portento!—dijo la una.

—¡Qué sabio!—dijo la otra.

Y trazaron la señal de la cruz emocionadas y extáticas.



DEL DOMINIO  
DE LOS AIRES

## EL DIRIGIBLE "DIXMUDE" Y SU CONSTRUCCION

Ya hemos dado cuenta a nuestros lectores en números recientes de ARMAS Y LETRAS de la reciente catástrofe del dirigible francés «Dixmude» y de su primer raid aéreo por las costas africanas.

En el segundo raid, que es donde sucedió la catástrofe, se dieron pormenores curiosos e interesantes que merecen la pena de relatarse.

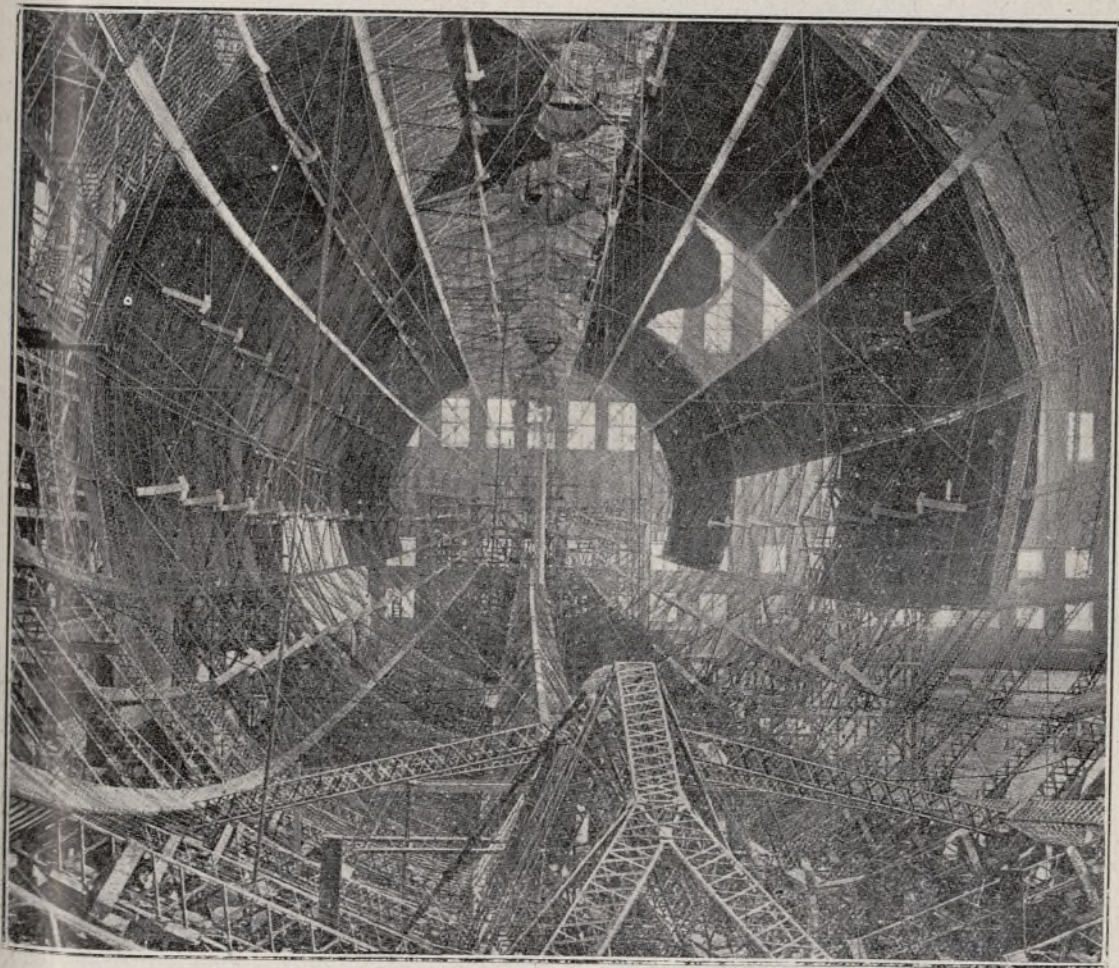
El Ministerio de Marina francés dió órdenes para que el dirigible «Dixmude», aprovechando las circunstancias favorables, hiciera un raid por encima de Africa del Norte y de

Francia, y si le era posible que batiera el record de duración de la navegación aérea.

Tal es la sustancia de la misión que llevaba su comandante en el mes de agosto del pasado, año, que partió del Aeródromo de Cuers, cerca de Provenza.

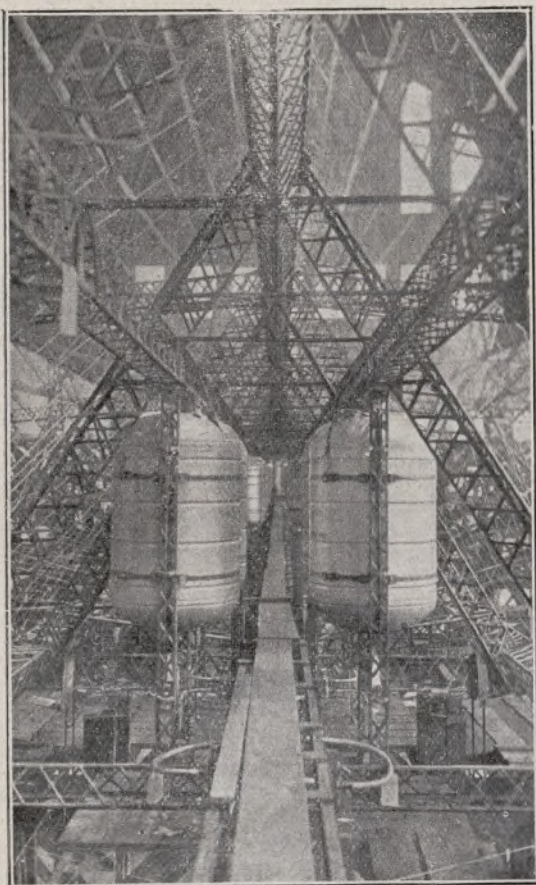
Como consecuencia de ello, hizo el record de 7.200 kilómetros, sin detención alguna, en 118 horas y 50 minutos, caso no registrado en la anales aeronáuticos.

Durante la guerra se llamaba el «L-72» y era una de las máquinas destructoras que había inventado el genio alemán. Después fué ce-



Corte del esqueleto metálico del dirigible «Dixmude».—En primer término, se ve el enrejado que soporta la envoltura exterior impermeable. Se nota pronto que las vignetes longitudinales son las que más importancia tienen para la solidez y suerte del dirigible





Una parte del esqueleto del dirigible metálico tipo «Dixmude». Los huecos interiores, a todo lo largo, son ocupados por balones de hidrógeno y los depósitos de esencia.

dido a Francia—como ya se ha dicho—en virtud del Tratado de Versalles.

Era el fruto más perfecto de la concepción germánica. Un esqueleto de metal lleno por 11 globos de hidrógeno, propulsado por seis motores de 260 caballos cada uno, podía transportar por los aires, comprendido él, 78 toneladas de aprovisionamiento, de combustibles, de bombas, de materias diversas y de personal. Era un milagro, del que se sentían orgullosos los alemanes, y del cual guardaron todos sus secretos, tales como la composición de la tela de los globos, la regla para la buena marcha de los motores, y las de la navegación para contrarrestar los furores borrascosos de la atmósfera.

Fueron precisos tres años para estudiar al monstruo. Se escudriñaron todos los misterios y todos los problemas de marcha, de debilidad de la tela y del armazón de aluminio,

que el menor viento podía hacerle perder esa maravillosa rigidez, que es su éxito. Los sastres examinan con detenimiento, como si se tratara de una fina batista o de una sedería preciosa, el tul que constituyen los globos, no dejando de escrutar la menor picadura ni la más débil separación de hilos, para impedir que se escape el gas. Se llega ya al inflamiento de los globos. El hidrógeno que los ha de llenar ha de ser puro; la envoltura del globo no le puede admitir impuro con materias extrañas y perjudiciales, como si fuera un gasómetro o una cañería de gas, que son de metal y resistentes al arsénico, al fósforo o cloro que le llenan de impurezas al hidrógeno. Hay veces que atento el comandante del globo al análisis del gas, tiene que desechar tres o cuatro veces el hidrógeno preparado, por encontrarlo fuera de condiciones.

A grandes torrentes, por canalizaciones subterráneas, hasta el lugar donde reposa el «Dixmude» se precipita el gas en los globos que constituyen éste, animando su gran cuerpo y haciéndole estremecer como si tuviera una vida secreta. Tal parece que pasa bajo esta epidermis sombría, que tendida sobre los grandes círculos metálicos, disimula a las miradas la primera respiración de sus pulmones gigantes. Enseguida que se llenan estos depósitos enormes del gas que los han de conducir; en las seis barquillas suspendidas a sus pies, trepidan los seis motores y vibran las seis hélices. Los mecánicos verifican todas las operaciones preliminares: una vuelta de llave aquí; un repaso de esmeril o un golpe de barrita en aquella pala de la hélice. No se trata solamente de subir al firmamento; el comandante quiere que se marche a más de 108 por hora y que se cubran unos 6.000 kilómetros.

Al lado de las bombas homicidas se colocan depósitos de esencia y de aceite. Van instalados como los toneles de un mecanismo termodinámico, conteniendo unos 25.000 litros de líquido, el mejor, más decantado y más filtrado.

Todos estos preparativos, escrupulosamente cumplidos, conducen al «Dixmude» a su estado de perfección. El cuerpo está dispuesto para la marcha. Pronto se embarca todo lo necesario para sustentar en los cinco días previstos, los cuarenta hombres que van a afrontar la peligrosa aventura. Siete oficiales,





Una vista tomada desde el aeródromo de Cuers-Pierrefeu en Provenza, durante el montaje de los hangares que habían de abrigar los dos aero-cruceros: el Dixmude y el Mediterráneo.

treinta y tres graduados y hombres de equipaje van a entregarse al riesgo y a la victoria.

A lo largo de la plataforma que lleva colgada el dirigible se apilan tantas materias y tan diversas como las pueden contener un almacén. Los barriles de vino, el agua destilada y las latas de conserva que se alinean en cajones especiales. En el interior de un armario-despensa, se ven las viandas, las legumbres, las frutas y los grandes panes de Intendencia.

Hamacas son tendidas en los desplazamientos circulares, como si se tratara del puente de un navío. Son preparados, al alcance de la mano, los aparatos para caídas, como en los barcos los cinturones de salvamento. Así también los vestidos para el frío, numerados con etiqueta; las botas de fieltro para no producir choque en el metal que cause calor o desgarramientos perjudiciales; sacos de correspondencia que se han de dejar caer en etapas del camino; los aparatos fotográficos, los anteojos, los instrumentos de observación o de seguridad; las piezas de recambio; la vajilla y utensilios de cocina y así todo lo necesario que sería imposible relatarlo minuciosamente.

De todo este entrenamiento de prudencia, no se revela nada al exterior. Los pasos silenciosos, apagados con el fieltro recorren incesantemente todo el dédalo oculto por la tela opaca, y los que están dentro de las barquillas

se ejercen en las maniobras igualmente disimulados por los caparazones de metal o mica.

A medida que se aproxima la hora decisiva el comandante siente agrandarse a su alrededor la suma de las voluntades y el espectro de la responsabilidad.

No sale ya de su puesto; como en un cerebro, en él se concentran todos los nervios de la ascensión, de la velocidad, de la orientación y de la seguridad. Se asegura que las transmisiones a los timones o gobernalles, motores y válvulas, son precisas, rápidas y desprovistas de todo obstáculo. Regula los cronómetros, a fin de que las horas sean exactas cuando se observen los astros o cuando reciba los despachos por la radiotelegrafía. Colecciona todas las costas marinas y terrestres de los paisajes que ha de recorrer; estudia el libro-guía de los faros extranjeros; registra los barómetros, altímetros, quirómetros e indicadores de velocidad. Lo conoce todo; lo prevee todo.



Últimos honores rendidos por Inglaterra a los tripulantes antes del hundimiento del submarino «L. 24», hundido en aguas de Portland.



Es al medio día del lunes 24 de septiembre cuando pronuncia las palabras fatídicas. El cielo, de un azul pálido, tiene todas las promesas de tiempo favorable. El comandante da a conocer a su dotación, a sus jefes y al ministro, que se elevará al día siguiente al amanecer, al mismo tiempo que el sol. La noche pasa prontamente y las puertas del hangar se abren como las de una catedral; centenares de hombres están dispuestos para ir sacando poco a poco al «Dixmude», unos agarrados a las cuerdas, otros a las barquillas.

Al mando del silbato se hace colocar la nariz del dirigible hacia el viento. Flota ya en él, a algunos metros del suelo, cogido sólo por cables de acero, que sujetan fuertemente los

hombres y que han de soltar de un golpe al gesto del comandante.

Por fin, a las 7,55 exclama éste «Lachez-tout», y esbelto, gracioso y sin esfuerzo, se eleva el «Dixmude», hasta 600 metros, y pronto se pierde en las crestas lejanas.

Ya se ha dicho en estas mismas columnas el recorrido que hizo en su primero y segundo raid y la lamentable suerte que corrió en este último, pereciendo su comandante y toda la dotación en aguas italianas, sin que hasta ahora se sepan las causas de la catástrofe; pero por encima de su desventurada suerte ha producido conmoción también en el mundo entero, el éxito de estos aeronaves rígidos, que están llamados a tener un gran porvenir.

## RECUERDOS DE ANTAÑO

Don José Echegaray, en el capítulo de sus *Recuerdos* traza estos rasgos de Ruiz Zorrilla refiriendo lo ocurrido al presentarle Echegaray su dimisión de director general de Obras públicas por haber acogido la prensa desfavorablemente sus reformas de la Escuela de Caminos.

«D. Manuel protestó a gritos; dió un par de puñetazos en la mesa ministerial que crujió, amenazando ruina, a pesar de su solidez, porque don Manuel tenía un brazo formidable, y en más de una ocasión, cuando en Consejo descargaba un puñetazo sobre el mármol de la chimenea, ví a Lorenzana levantarse, sin pronunciar una palabra, y examinar cuidadosamente la tabla de mármol para ver si había saltado algún pedazo; y volvía lentamente, y me decía en voz baja:

—No, todavía no se ha roto.»

Negóse a aceptar la dimisión y para convencer a Echegaray le dijo:

«Si a un individuo le han reprobado en la Escuela de Caminos, o reprobaron alguno de sus hijos o parientes, ¿cómo quiere usted que el calabaceado, o su padre o su pariente, se contente con menos que con la supresión de la Escuela y del Cuerpo, y hasta de todo el Ministerio de Fomento?

—Así son los hombres, así son—y descargó otro puñetazo sobre la mesa.—Ya lo irá usted aprendiendo si sigue usted en la política.»

Así eran, en efecto, los españoles de entonces: así continuaban siendo; y así era el propio Ruiz Zorrilla que despidió a Echegaray diciéndole:

«Le perdono a usted que me escriba un decreto

que guste; lo que no le perdonaría es que fuese no usted blando y acomodaticio con ningún moderado. El que es blando con los enemigos es que prepara la traición».

\*\*\*

Otra anécdota curiosa cuenta en estos términos Echegaray:

«Muchos años después ví representar en un teatro de segundo o tercer orden, una comedia de cuyo protagonista estaba encargado el célebre Mariano Fernández.

Mariano Fernández se presentó en escena y dijo, según la fórmula consagrada:

—La obra que hemos tenido el honor de representar, es original de don Fulano de Tal.

Y el público vociferó:

—¡Que salga, que salga!

Y el actor manifestó que don Fulano de Tal no se encontraba en el teatro.

Mas como el público insistía en que había de salir, aunque no estuviese, Mariano Fernández, con el desahogo que le era propio, se adelantó y dijo:

—Don Fulano de Tal, que es el autor de la obra ya he dicho que no está en el teatro; pero está don Mengano, que es muy amigo suyo: si el público quiere, podrá salir.

Y el público a una voz gritó:

—¡Que salga el amigo!...

Y a la fuerza sacaron al amigo, y el público le tributó una inmensa ovación».



Un proceso muy reciente, verdaderamente sensacional, acaba de dar actualidad a la cuestión de las cartas anónimas o apócrifas y de su identificación. Hasta ahora la técnica empleada para descubrir a los falsificadores y falsarios era un poco simplista; en la actualidad se siguen métodos rigurosamente científicos.

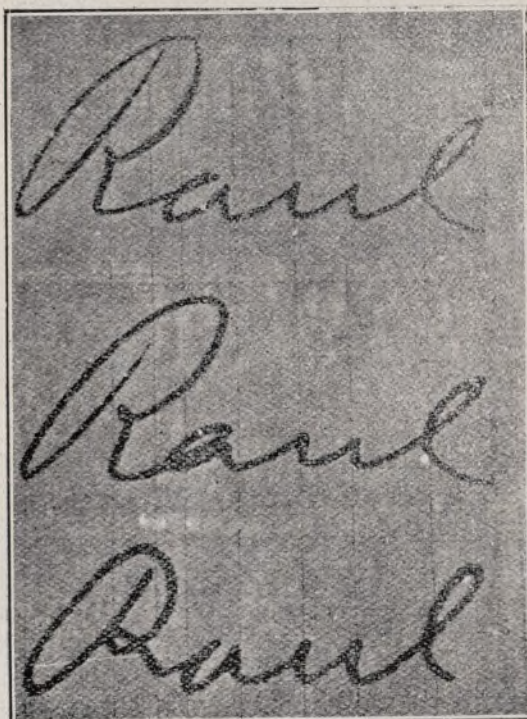
## La busca de la falsedad

Todos los procedimientos empleados por los falsarios son descubiertos por un experto. Consisten muchas veces en hacer sufrir al texto del documento, modificaciones de cambio o suplantación de palabras o cifras, omisión o adición de algunas. Para su estudio se presentan dos casos: o bien se ha hecho a lápiz o bien a tinta.

En el primer caso, se comienza por fotografiar en cámara oscura el dorso del documento; después a los rayos de luz que se proyecten sobre él se podrán sacar los relieves que el lápiz ha dejado antes de falsificar el documento. En el texto hecho con tinta son suficientes algunas gotas de sulfidrato amónico para poner en evidencia los trazos de tinta que la página conserva, aunque hayan sido, al parecer, borrados. En todo procedimiento se tiene en cuenta que lo mismo el lápiz que la tinta dejan huellas indelebles, cediendo al papel también una parte de sus componentes. El texto nuevo, se puede decir, que ha sido vertido sobre el primero, que se revela fácilmente por medio de la fotografía o la microfotografía.

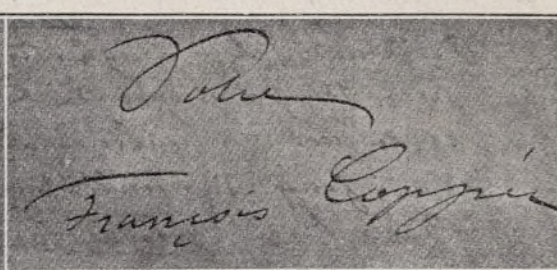
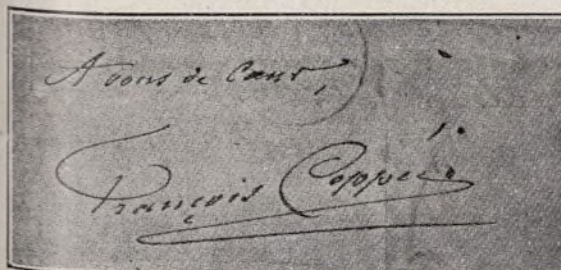
Tales investigaciones—se adivina—exigen minuciosidad y paciencia, pero estos cuidados encuentran pronto su recompensa aún en los casos más dudosos y desesperantes.

Hay experiencias más delicadas que las que se acaban de exponer: las de las escrituras donde el falsario ha forzado la mano de su víctima o ha guiado él mismo una «mano inerte» de un viejo,



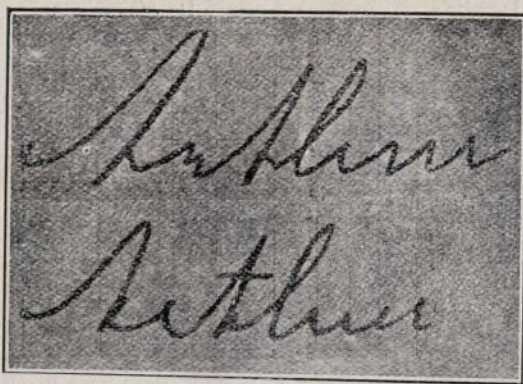
*El calco revelador.*—Se ve abajo dos nombres que han sido calcados. Las formas de las letras son las mismas, el rasgueado diferente

del impotente, del enfermo, del herido, afectados pasagera o permanentemente de tal modo que les impida escribir solos. Del concurso de estas dos voluntades adversas o concordantes, resulta una serie de modificaciones en los caracteres de la escritura, haciéndola sospechosa y que sirve al experto para descubrir el fraude. Ciertas letras como las *m* o las *n* serán más largas o más pronunciadas (las fuerzas se adicionan en los rasgos descendentes) y la puntuación a menudo puede ser doblada y desviada de su sitio de costumbre.



*Dos autógrafos.*—Las experiencias son a menudo muy delicadas; así bajo el efecto de la velocidad, una misma mano ha trazado dos autógrafos, que difieren bastante, a pesar de algunos caracteres comunes (cedillas, puntuaciones, acentos, etcétera)





*La experiencia fotográfica.*—Este documento contiene de una parte la escritura auténtica del Presidente Bernor-des, y por otra su invitación por un falsificador. La ampliación hecha por la fotografía hace resaltar notablemente el fraude

No menos sutil es el estudio de la escritura imitada, aventura muy frecuente en los falsificadores, que llegan a hacer maravillas. Tal es el caso del usurero que habiendo prestado a uno cien pesetas y fallecido éste antes de liquidar la deuda, se presentó con el pagaré a los herederos, en el que había cambiado la cifra de cien por la de quinientas. Aunque el cambio estaba perfectamente hecho, el microscopio se encargó de hacerlo patente y de encerrar en la cárcel al explotador.

### Tres armas contra las cartas anónimas

De los casos mas dudosos son los que el falsario ha contrahecho hábilmente la escritura propia, para no ser descubierto. El problema que se plantea entonces, es el de *identificación de escritura*, problema muy complejo, en el que hay que tener en cuenta la *técnica grafométrica* el *análisis de la tinta* empleada y la *identificación del papel*.

Diremos algunas palabras sobre *técnica grafométrica*: ella reposa sobre el estudio de las *variaciones en las alturas minúsculas*, lo que quiere decir que si se mide en la escritura la altura de

cada rasgo de letra se comprueba que en un *grama* dado, es constante con relación a las alturas de otros *gramas* del mismo sugeto. Por ejemplo si el falsificador tiene el hábito de hacer la *a* muy pequeña, o la *c* muy grande, cualquiera que sea el *formato* que adopte para su falsedad, sus *gramas* conservarán entre ellos las mismas proporciones. Así, puede establecerse para cada escritura una curva determinada, la cual no podrá en ningún caso superponerse idénticamente a la de un falso escrito hecho por otra mano. Además el examen minucioso del papel, su espesor, la naturaleza de su fibra, la composición de su pasta y su satinado descubren fácilmente las falsedades.

### La datilografía precaución inútil

Se apela muchas veces en las cartas anónimas a los escritos hechos con máquina de escribir creyendo que así escapa mejor su autor a los procedimientos de investigación ¡Nada más lejos de ello!

Cada máquina tiene sus características: ciertas letras salen mas tintadas que otras o están mas a la derecha o a la izquierda; otras están ligeramente deformadas o empastadas. Puede investigarse también el largo de los martillos por la impresión del texto (este es el método empleado en el laboratorio de policía de Lujón); el largo de las palancas es calculado en cada máquina para buscar el punto de unificación de los tipos y en fin, se puede también en estas máquinas establecer una curva determinada, como en la escritura personal por medio del procedimiento fotométrico que no es posible superponer con la curva de otra máquina.

En resumen la busca de los autores de letras anónimas y de falsificadores entraña problemas bien difíciles y complicados, pero con los métodos científicos que se emplean hoy día se va facilitando el camino de la investigación y descubrimiento de los culpables.





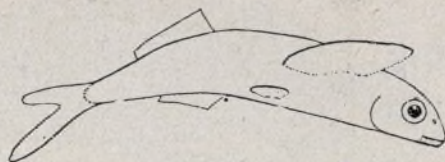
# COMO VUELAN LOS PECES

Si el vuelo de los pájaros planeadores y remeros ha suscitado siempre numerosos escritos y trabajos, en cambio parece haberse hecho muy pocas observaciones sobre los peces voladores. Su forma de volar ha producido, sin embargo, cierto número de controversias, vuelo rameado rápido; simple planeamiento después de un salto por encima del agua o el vuelo a vela.

Estos animales voladores se encuentran como se sabe, en los mares tropicales, a veces, en bandadas muy numerosas. Se les ve emerger súbitamente del agua, desplegar sus alas y volar rápidamente a una altura muy débil por encima del agua, con distancia que algunas veces llega a centenares de metros, y para sumergirse después súbitamente.

Es interesante exponer unas observaciones hechas en el curso de correrías por África, de estos peces voladores.

Es bastante difícil, dada la translucidez de las alas y la rapidez en el vuelo, distinguir de una manera exacta si estos animales baten o no las alas. El mejor medio de observarles es colocarse en el puente de un navío, en la hora del mediodía. La luz vertical o casi vertical del sol se refleja en-



El mismo vuelo visto de lado

tonces sobre las alas y es fácil darse cuenta de sus movimientos.

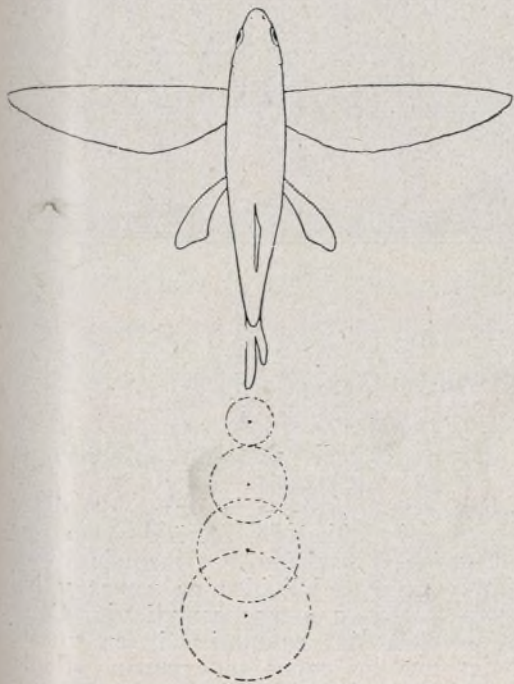
Se ha comprobado que su vuelo se compone de una sucesión de vuelos planeados de 5 a 10 segundos y un período muy rápido (generalmente una fracción de segundo) de vuelo planeado. Y es de notar que durante este largo período, la extremidad de la cola toca, de cuando en cuando, la superficie del mar, produciendo con esto una serie de círculos en el agua. El número de acercamientos de la cola al mar puede evaluarse aproximadamente conociendo la velocidad del pez y la distancia de los centros de los círculos; las observaciones han dado un cálculo de cincuenta por segundo.

En cuanto a los períodos de vuelo planeado, en tiempo de calma, la altura del animal se conserva constante por encima del agua: algunos centímetros solamente, llegando a la altura de un metro cuando el tiempo es borrascoso. Arrastrados, entonces, por los remolinos de agua, caen algunas veces sobre el puente. Es, pues, un vuelo planeado, propiamente hablando, en el curso del cual se agota la energía produciendo el descenso. Si como pretenden algunos autores la velocidad fuera constante este vuelo sería inexplicable, pues no se puede invocar sea debido a corrientes ni irregularidades del viento.

Puede conocerse la velocidad del animal por la marcha del navío y las trepidaciones de la hélice. Se ha comprobado así que al principio de su planeamiento, la velocidad es de 15 a 20 metros por segundo y al fin de 6 a 10.

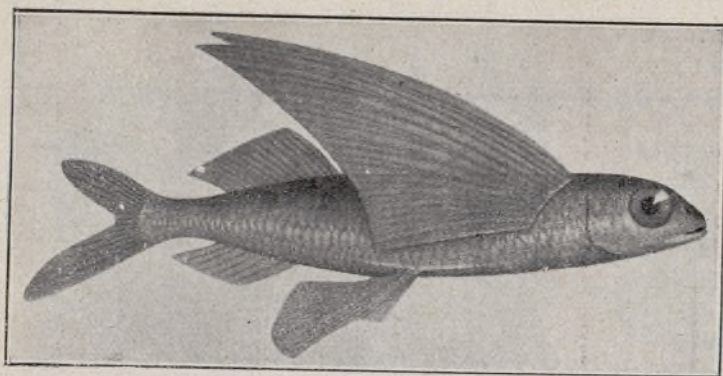
Los animales utilizan toda su fuerza viva almacenada para sostenerse en este vuelo planeado y dado su peso en comparación con sus pocas alas, puede decirse que son buenos planeadores.

Durante los períodos de vuelo rameado recobran prontamente (en menos de un segundo) la velocidad perdida. Así parece que el movimiento sólo de las alas sea insuficiente para darles una velocidad constante. Hankin ya dejó emitida idea de que el animal se servía de la cola como



Croquis del vuelo del pez pájaro, visto de abajo arriba





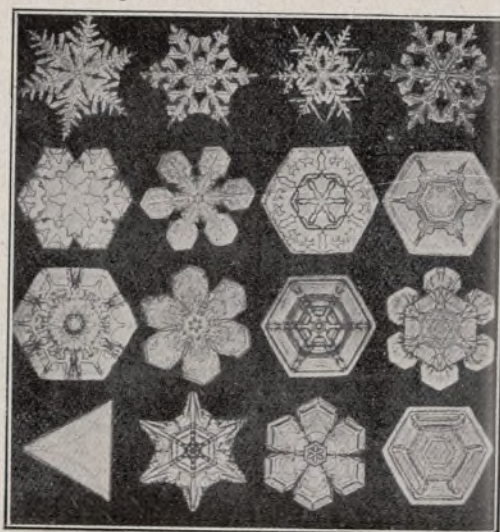
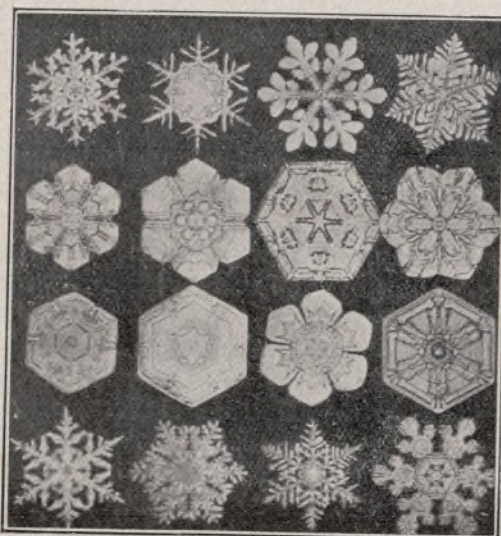
Otra especie de pez volador: *Exocoetidae*.—Largo 30 cm.

propulsor. Esto explica los círculos trazados en el agua durante los períodos de vuelo rameado, que no pueden ser hechos sin algún objeto. Sheldorn ha demostrado que los músculos de las alas son insuficientes para dar al pez esos acrecenta-

mentos de velocidad, perfectamente comprobados. En resumen el vuelo de estos peces volantes es un vuelo planeado a altura sensiblemente constante y velocidad decreciente, obtenido por una modificación adecuada del ángulo de ataque de las alas. La fuerza viva perdida se recupera con vuelos rameados, tocando con la cola la superficie del mar.

La cuestión de estos peces volantes deja todavía algunos pequeños problemas en suspenso. A los viajeros de los mares tropicales toca contribuir al estudio de estos interesantes animales que, como caso único, de moverse voluntariamente en la atmósfera o en las profundidades del mar.

## LA BELLEZA DE LA NIEVE



Curiosos clichés microfotográficos obtenidos de copos de nieve, en los cuales se manifiestan su estructura y la belleza de éstos.

En granizo, rocío o nieve, el agua solidificada es cristalina. Es uno de los admirables espectáculos ofrecidos al hombre por la Naturaleza, en formas extrañas y armoniosas, que ella se divierte en realizar.

Un observador americano, Wilson Bentley, ha obtenido más de 4.000 clichés, todos diferentes, de la nieve.

Estos clichés fotografías, o, más exactamente, microfotográficos, se obtienen fotografiando el copo de nieve encima de un terciopelo negro, que constituye el fondo sombrío, en que se destacan perfectamente los cristales.

Los dibujos de éstos parecen propios de un artífice, orfebre, ceramista o bordador. ¡Qué artista no encuentra en las más bellas obras

de la Naturaleza inspiración para sus creaciones!

He aquí la nieve... Aprovechad el momento en que cae muy menuda encima de vuestros vestidos y observaréis que cada copo es un conjunto de diminutos cristales, exágonos en la forma, con sus caras o facetas regulares, de una gran belleza. Notaréis que presentan diversidad de dibujos—como se reproducen en el grabado—, a menudo muy artísticos, que se subdividen en ramas y hojas de manera más o menos complicada. Con un poco de atención, comprobaréis en vuestros cristales que los copos se agrupan, adoptando caprichosas formas, tales como ramas de coral y arborescencias múltiples.



## EL FUNICULAR MAS ALTO DEL MUNDO

Desde largo tiempo han sido utilizados los transbordadores aéreos en los países montañosos para necesidades industriales o del genio militar; en Grenoble, en Briançon, por ejemplo, rinden grandes servicios para el avituallamiento de los fuertes. Pero, fuera de esto, en Europa no había más que caminos de hierro suspendidos dedicados al servicio de pasajeros: el uno cerca de Méran, en el Tirol, y el otro en Grindelwald (Suiza). Este último construido en 1909, comienza en el valle, a la altura de 1.257 metros, y se detiene 420 metros más alto, en el flanco de Wetterhorn. Un juguete al lado del que se inaugurará dentro de algunos días en Chamonix, y que constituye el «record» mundial de los más audaces. El nuevo funicular aéreo, en efecto, transportará los viajeros desde los 1.059 metros a los 3.843 de altura, o sea, cerca de 800 metros más alto que la Cabaña de los Grandes Mu-

los (3.050 metros), y a menos de 1.000 metros por debajo de la cima del Monte Polanco.

La línea arranca de los Peregrinos, no lejos de la gran carretera, un poco hacia el cañón de los Bossons. Sube por encima de los abetos hasta el Chalet de Piedra-Puntiaguda, pasa por Piedra-Escala, donde se reúne el sendero clásico de Monte Blanco, y llega al pie de la Aguja del Mediodía, a la estación de los Ventisqueros, que se encuentra a hora y media de marcha desde los Grandes Mulos. Allí se dirige en seguida hacia el Cuello del Mediodía, ofreciéndose vistas soberbias sobre los Ventisqueros, las Agujas y el Valle de Chamonix.

A cierta distancia del Cuello del Mediodía se construirá la estación de este nombre y un hotel importante para los turistas. Se dominará desde la terraza del hotel el Valle Blanco, magnífico campo de nieve, donde se



He aquí un poste en terminación del funicular aéreo.—A la derecha un muro para-avalanchas; al fondo, carretera y valle de Chamonix  
En coche aéreo circulando por uno de los puentes más fuertes.—El coche, con 18 viajeros sube o desciende a la velocidad de 2 m. por segundo

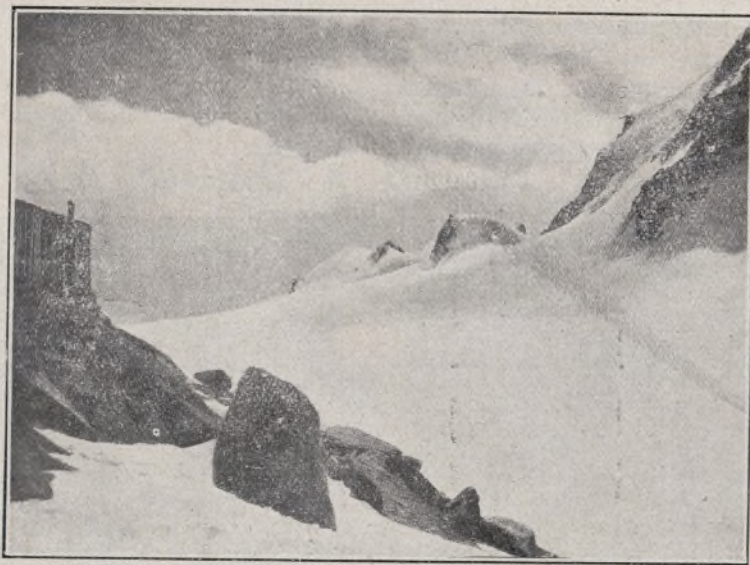


podrá practicar, en el mes de agosto, los deportes del invierno. Desde este punto se alcanzará a ver el panorama magnífico de la vertiente italiana. Y, en fin, se proyecta continuar la línea para alcanzar la cumbre de la Aguja del Mediodía, muy difícil para los alpinistas, y reputada, por su perspectiva, entre lo más bello de los Alpes.

La construcción de esta vía aérea presentaba dificultades considerables. Comenzada en 1909 e interrumpida por la guerra; reanudada en 1922, bajo la iniciativa de Joseph Vallot, director del Observatorio de Monte Blanco, los

trabajos han sido ejecutados con éxito por una de las mejores firmas metalúrgicas: la Sociedad de Dyle y Bacalan, cuyo ingeniero jefe, Blonay, ha sabido resolver, con una rara habilidad, problemas que ignoraban los constructores de las dos pequeñas líneas citadas anteriormente.

Para conducir los materiales a pie de obra era indispensable establecer un funicular de servicio, sobre postes de madera. Se hicieron senderos para emplear mulas por donde la pendiente lo permitiera; pero aun así las bestias no podían conducir estos postes provis-



La Cañada Blanca y la Cabaña del Mediodía, cerca de la futura estación del Cuello del Mediodía

rios, y tuvieron que ser transportados en pedazos. En cuanto a piezas mecánicas, que pesaban a menudo 500 kilos, eran elevadas mediante un cable puesto en una polea y la tracción de un buen número de montañeses habituados a este trabajo. En el mes de agosto de 1910 fueron precisos diez días de esta maniobra, en 80 centímetros de nieve, para hacer elevar un transformador a 450 metros.

El transporte de cables fué también muy laborioso. El más grueso, cable portador, pesa 16 kilos por metro; una bobina de 1.100 metros, con su carro especial, representaba una carga de 24 toneladas. En rampas de 12 centímetros por metro se pudo elevar cada bobina con dos camiones. En rampas mayores se sirvieron de un camión sujeto a bloques de albañilería, cuyo motor accionaba un cable que hacía avanzar la bobina.

La altura de los postes varía a lo largo de la línea, entre 12 a 33 metros, sin contar los cimientos. Estos últimos reclaman una solidez extraordinaria cuando el poste se encuentra en medio de un sitio afectado por las avalanchas de nieve. Una avalancha mediana en esta región contiene alrededor de 150.000 metros cúbicos de nieve, mezclados con gravas y bloques de roca de muchos metros de diámetro. Troncos de árboles cortados o arrancados y tierra que ellos arrastran. Desde la altura que caen, o sea, la de 2.000 metros, la velocidad es vertiginosa, de duración de ocho a veinte segundos. Las avalanchas «de polvo», formadas por nieve pulverulenta y de agujas de hielo, son peligrosísimas, y su caída, espantosa; dura de uno dos a cinco segundos, con una diferencia de nivel de 1.000 metros, provocando un desplazamiento de aire que es so-



iciente para arrasar selvas entera a 500 ó 600 metros de distancia.

Para resistir a estos asaltos formidables se ha construido al pie de ciertos postes un para-avalancha, suerte de rampa de mampostería, destinada a cortar, como la proa de un navío, el bloque de nieve.

La línea de este funicular comprende dos vías de rodaje paralelas, a distancia de cuatro metros, suspendidas en postes, cuya altura, ya se ha dicho, es de 12 a 33 metros. Estos postes soportan todo el sistema de cables que aseguran el vaivén de los dos coches de 18 plazas, uno de ascenso y otro de descenso, que funcionan a la velocidad de 2,50 metros por segundo.

Cada coche cargado pesa cerca de cuatro toneladas y media.

El cable portador lo constituye el rail. Compuesto de 2,59 hilos de 3 milímetros de diámetro, de acero especial, anclado sólidamente a las dos extremidades de la línea, soporta un carro de cuatro ruedas, del que va suspendido el coche. Este carro va arrastra-

do por un cable tractor sin fin que corre por poleas y es accionado por un motor eléctrico de 70 caballos.

Un tercer cable, igualmente sin fin, sirve de freno, mediante un dispositivo instalado en el interior del coche. En caso de ruptura del cable tractor, el coche frena por su propio peso.

En fin, un cable-guía, atravesando un anillo fijo al coche y reposando en poleas colocadas en postes, mantienen la separación necesaria e impide el balanceamiento.

Hay un cable de rodaje y un cable-guía para cada coche; los cables sin fin (tractor y freno) son comunes. La seguridad parece completa.

A estas fechas ya se habrá inaugurado, con motivo de la Olimpiada que se celebrará del 25 de enero al 5 de febrero, el primer trozo de este funicular, sección «Les Pélerins. La Para»; el segundo trozo «La Para-les Glaciers» será acabado en 1925. Se espera poder entregar en 1926 la sección comprendida entre Los Glaciales y la estación situada a 2.864 metros de altura.



La futura estación del funicular a 2404 metros de altura en el cuello del mediodía. El panorama que ofrece esta estación es de belleza tal, que atraerá a los viajeros y turistas aficionados a los deportes de la nieve



A 140 KILOMETROS  
POR HORA

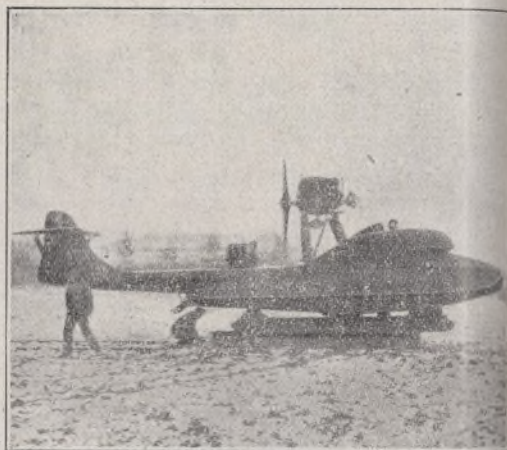
DEL CAPITULO DE INVENTOS

## EL HIDRODESLIZADOR BESSON

De todos los problemas de la construcción naval, el más arduo de resolver es el que toca al acrecentamiento de velocidad. En Marina, donde todo está supeditado a una cuestión de peso, la velocidad ofrece una dificultad insuperable desde que llega a cierta cifra. La resistencia experimentada a medida que aumenta la velocidad es cada vez más enorme. Por otra parte, el consumo de combustible, en grandes velocidades, sobrepasa a todas las previsiones.

La reducción de forma del casco ha permitido obtener resultados interesantes, sobre todo en pequeños navíos. En el concurso de Móraco se registraron velocidades de 104 kilómetros a él, ha sido batido recientemente por el hidrodeslizador Besson, tipo G-5, construido por Marcelo Besson, que en el curso de sus ensayos, el 22 de diciembre último, ha llegado a la velocidad de 141 kilómetros 732, cronometrado oficialmente bajo la base de un kilómetro.

He aquí las características de este hidrodeslizador: longitud total, 9.850; anchura, 3 me-



Fotografía del nuevo aparato inventado por Marcelo Besson

tros 0,50; altura, 2 m. 845; poderío, 275 CV; peso en vacío, 1.300 kg.; peso del combustible, 180 kg.; peso útil, 320 kg.; peso total, 1.800 kg.

Cuando un barco hace crecer su velocidad, las capas de agua que arrastra por frotamiento y adherencia retardan la marcha e impiden a la vez la parada rápida. A fin de obtener este resultado, en lugar de ser el perfil del casco continuado, como de ordinario, está como en una forma llamada «redan» o estrella, que impide la adherencia de las capas de agua.

El fondo está formado de dos partes laterales anchas, de un metro, que van unidas por una parte central más elevada, en forma de bóveda. Esta bóveda longitudinal está tratada como el perfil de un ala. La masa de agua comprimido bajo la bóveda hace como especie de muelle y amortigua el choque de las chapuceas.

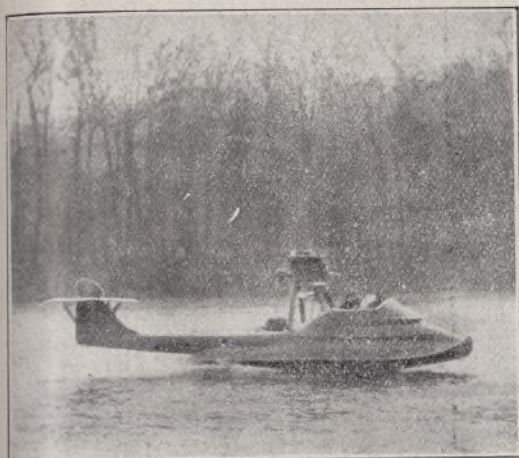
Los órganos de estabilización y de dirección son análogos a los de los aviones. Un «fuselaje» sobre montado en el casco lleva a su extremidad un plano vertical fijo de deriva con timón y al de profundidad. Se utiliza, pues, para la marcha y la maniobra a pequeña velocidad, un timón sumergido; pero desde que éste se eleva por encima del agua a causa de la velocidad, funciona entonces el timón aéreo. Las superficies horizontales de la cola po-



El hidrodeslizador al salir del hangar sobre railes



día ordinario y ha tenido que ir sorteando el pasaje de barcos y navíos, que le han obligado a separarse de la línea recta. En estas condiciones han sido notabilísimos los resultados.



El hidrodeslizador funcionando sobre el Sena

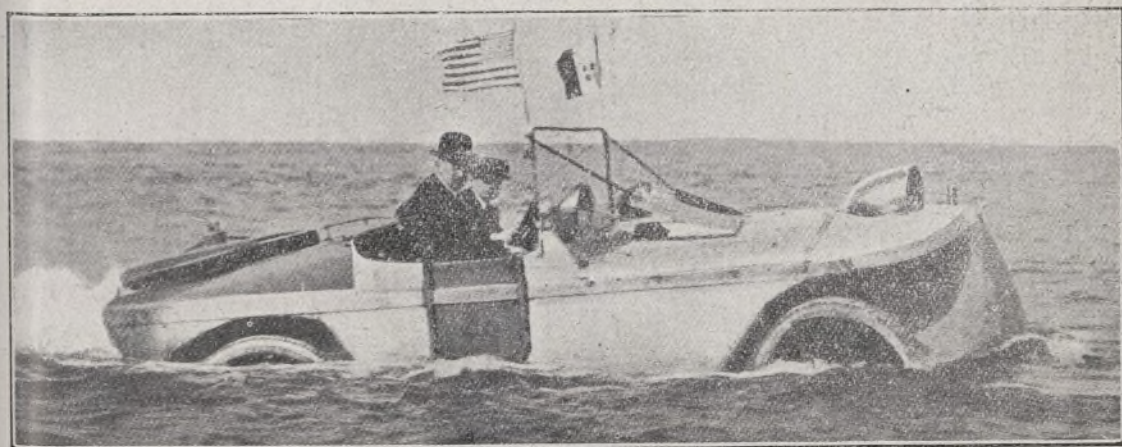
miten la rápida parada del hidrodeslizador; ellas le equilibran y aseguran la estabilidad longitudinal.

Delante hay plazas para cuatro pasajeros. Lleva un motor Hispano-Suiza, tipo Marina, de 275 CV., accionando una hélice propulsora en sentido directo. La alimentación del motor se hace por medio de bombas; dos radiadores aseguran el enfriamiento.

Los ensayos, hechos en el tiempo ya indicado, tuvieron en su contra un viento fuerte y tiempo nebuloso; también han sido hechos en



El dirigible norteamericano «Shenandoah», que emprenderá en brebe el viaje al Polo Norte



En los Estados Unidos; el país de los grandes inventos y de las cosas raras y exóticas, en donde toma estado y se desenvuelve toda idea nueva, acaba de fabricarse un automóvil-anfibio, cuyas pruebas han dado excelente resultado.

Dicho coche está construido en forma de canoa y lo mismo sirve para una carretera que para un paseo por el agua. Por la adjunta fotografía puede darse idea el lector de la construcción especial de este nuevo vehículo.



## CURIOSIDADES, INVENTOS, COSAS NUEVAS

La apuesta más extraña de que se tiene noticia, se concertó en Inglaterra a principios del siglo pasado. La suma atravesada no era grande: cinco chelines, pero la curiosidad despertada fué extraordinaria cuando se hicieron públicas las condiciones de la apuesta.

Tratábase de dos individuos que se habían desafiado a ver quien de ellos se presentaba vistiendo un atavío más original.

Llegado el día de decidir el pleito, acudieron los de la apuesta ante el jurado elegido al efecto. Uno de ellos llevaba el traje adornado con billetes de

banco, sirviéndole de ornamento en el sombrero una bolsa repleta de monedss de oro, mientras en la espalda aparecía sujeto con un alfiler, ancho cartelón en el que se leían estas palabras: *Jhon Bull*.

Su rival había desplegado menos riqueza en su vestimenta, pero en cambio, demostraba mayor ingeniosidad. Llevaba un disfraz constituido por medio traje femenino, a la Pompadour, y en el que desde el pie a la empuccada cabeza no faltaba el menor detalle; ni siquiera el colorete y los lunares *asesinos* en el rostro. La otra mitad del

individuo representaba un negro de crespas cabellera, galoneada casaca y enormes botas de montar.

Con ser este disfraz bastante más ingenioso que el usado por *John Bull*, fué éste quien ganó los cinco chelines de la apuesta.

El rey de Francia Enrique IV jugaba con su hijo el Delfín, llevándolo encima y andando él a gatas como quien hace de caballo.

A este tiempo entró un embajador, y Enrique le preguntó sin desconcertarse:

—Señor embajador, ¿tenéis hijos?

—Sí, señor.

—En ese caso, puedo acabar de dar la vuelta a la sala.

Las mejores películas proyectadas durante el año 1923 son, al decir de una revista norteamericana, las siguientes:

“The bovered Wagón”  
“El jorobado de Notre Dame”.

“Monna Vanna”, película alemana recientemente estrenada en Norteamérica  
“Scaramouche”.

“El hombre mosca” por Harold Lloyd.

“Hollywood”; y

“La diosa verde”.

Pronto nuestro público tendrá ocasión de juzgar el acierto de estos juicios, pues la mayoría de estas películas serán en breve r oyectadas en España



Curiosa fotografía obtenida desde un aeroplano del puerto de Filadelfia en donde se hallan apostadas en correcta alineación, 135 buques de las fuerzas navales de la pacífica Yanquilandia



## DEL EGIPTO INDEPENDIENTE

El nuevo Egipto acaba de conocer un gran dato para su historia. Por la primera vez, este pueblo ha enviado representantes oficiales a las grandes capitales: París, Londres y Wáshington. Por la primera vez, su bandera nacional, con la media luna y las tres estrellas nacaradas, que se destacan sobre fondo verde, ha atestiguado al mundo la realidad de su independencia. Coincidencia que ha turbado profundamente el alma popular: en la misma hora en que se cumplía este renacimiento, el gran Faraón, después de treinta y cinco siglos, se despertaba en su tumba...

Resto de las antiguas civilizaciones, resurgida más tarde por los árabes, el Egipto toma parte, de ahora en adelante, en el concierto de las naciones de Occidente, que recibieron de él, en otro tiempo, los primeros elementos de la ciencia.

Esta resurrección tiene su origen en la expedición de Bonaparte, quien sembró en los fértiles surcos de las orillas del Nilo las grandes ideas de libertad y de progreso. Es curioso anotar que este progreso se ha verificado lentamente en tres ciclos iguales de cuarenta años.

A mediados del siglo XIX, Mehemet-Aly, que gobernaba el Egipto en calidad de viceroy, nombrado por la Sublime Puerta, arrancó al país con poderosas manos del caos en que seguía desde la Edad Media y le puso en el rango de lo Estados modernos. Labor gigantesca, para la cual solicitó la colaboración de franceses eminentes, de tal suerte, que las instituciones que hoy honran a Egipto vienen muchas de aquella época. Bajo su reinado se difundió la instrucción, nacieron las industrias, prosperó la Agricultura hasta el punto de adoptar el sistema de irrigación legado por los Faraones, y el cultivo del algodón se propagó paralelamente y a todo lo largo del Nilo. Misiones extranjeras instruyeron a los ejércitos de mar y tierra, y la Marina egipcia vino a ser la tercera del mundo. En 1841, a raíz de la campaña de Siria, Mehemet-Aly obtenía la herencia del trono.

Entonces comenzó el segundo ciclo, que comprende hasta el año 1882. Durante este período surgió la gran figura del «Khedive» Ismael, padre del Rey Jonad. En 1869 se inau-

guraba el Canal de Suez, y en 1870 tenía lugar la reforma judicial. «Mi país no está en Africa—declaraba Ismael—; nosotros formamos parte de Europa.»

En 1882, con motivo de la revuelta de «Ara-bi pachá», se abrió, con la ocupación británica, el tercer ciclo, que terminó en 1922. Inglaterra fué tomando una situación preponderante en el valle del Nilo, y el 18 de diciembre de 1915 estableció oficialmente su protectorado en Egipto.

El cuarto ciclo ha debutado bajo los auspicios del Rey «Jonad», y por la proclamación de Egipto como Estado soberano e independiente el 15 de marzo de 1922. El Rey «Jonad», hijo de Ismael el Magnífico, descendiente de Ibrahim y del gran Mehemet-Aly, ha





adquirido ante los ojos de sus súbditos una gloria a la cual le predestinaba su vasta inteligencia y su cultura. Nacido en el palacio de Guiseh el 26 de marzo de 1865, ha hecho sus estudios en el Instituto Tudicum de Génova; después en la Academia militar y Escuela de Artillería y de Ingeniería de Turín. Después de numerosos viajes por Europa, en los que trabó amistad con los Jefes de Estado y personalidades eminentes, se consagró al perfeccionamiento intelectual y moral de su país. Fundó la Universidad egipcia, la Sociedad de Economía política, de estadística y de legislación, el Instituto de hidrobiología y otras Sociedades científicas. Dió una nueva norma al Instituto egipcio y a la Sociedad de Geografía. En el dominio filantrópico han sido creado y reunirá, aprovechando esta ocasión, el

próximo Congreso Internacional de Geografía. En el dominio filantrópico han sido creadas por él la Sociedad Internacional de Asistencia pública y la Obra de las industrias femeninas. Cuando subió al Trono, en 9 de octubre de 1917, era la época crítica de la guerra. Tuvo entonces, en el frente de Palestina, un millón de soldados, y el Mariscal Allenby reconoció toda la parte tomada por Egipto en la victoria de los aliados en Oriente. El Rey Jonad ha visto cumplirse una de sus más caras aspiraciones: el establecimiento en Egipto de un régimen constitucional liberal que consagró las elecciones del 12 de enero y que está llamado a hacer la felicidad de su país, glorioso por su tradición y por sus Fecciones.

## CURIOSIDADES

### Inconvenientes de la gloria

En el Africa occidental, en la Costa de los Granos, los negros obedecen ciegamente a un «Bodio», o rey de los fetiches. Mas si es venerado, es también responsable de la salud de la tribu y de la fertilidad de la tierra.

Si las calamidades llueven sobre sus súbditos, dirígenle éstos, en gran pompa, a buscarle a su cabaña, y acto seguido, respetuosamente, lo echan al agua.

Si el bodio tiene la suerte de no ahogarse por de pronto, los negros lo pescan y le conducen procesionalmente a su hogar; pero si la calamidad no cesa, la misma ceremonia se renueva, y esta vez el bodio es ahogado infaliblemente.

### Las gallinas y los aeroplanos

La «Revista Agrícola», de París, ha abierto una información sobre los perjuicios que produce en los gallineros el ruido del motor de los aviones.

El resultado de esta información es concluyente. Apenas viene el avión, las gallinas que perciben el ruido del motor se asustan y gritan, como cuando sienten la proximidad de un ave de rapiña.

Durante la guerra se han utilizado precisamente las aves para anunciar la proximidad de los aviones, pues perciben el ruido del motor antes que el hombre y

lanzan el grito de terror, como cuando presienten el ave de rapiña.

### Turquía moderna

De Angora llegan noticias de que la Comisión parlamentaria nombrada para estudiar la cuestión relativa a la poligamia ha acordado prohibir este antiguo privilegio.

Según la vigente ley, un turco podía tener cuatro esposas y despedir, sin trámites de ninguna clase, a cualquiera de ellas.

En 1917, una ley vino a poner trabas a esta salvaje costumbre; pero persistió el derecho del marido turco a pegar a su mujer.

Otro proyecto mermando los derechos draconianos de los maridos fué presentado en 1921. Según este proyecto de ley, no se admitirá la entrada de una segunda esposa en el hogar sino en casos especialísimos; pero la primera mujer podrá solicitar el divorcio.

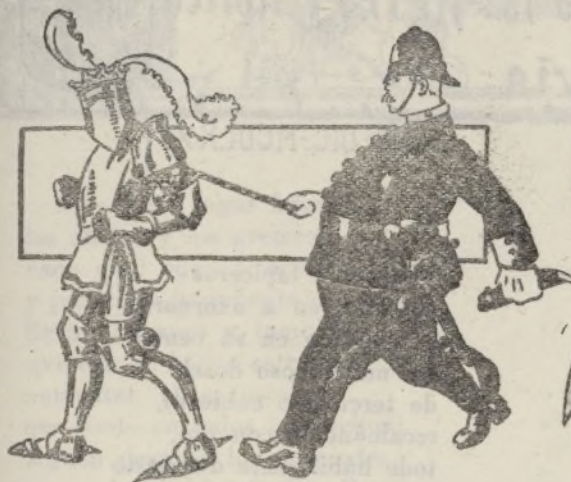
El proyecto ha sido desenterrado ahora por una Comisión parlamentaria.

Decididamente, Turquía va perdiendo sus costumbres pintorescas. Sin sultán, sin harén y sin poligamia, es difícil que las cebras y los gatos de Angora constituyan un pretexto suficiente para la atracción de forasteros.



# MOTES DE REYES

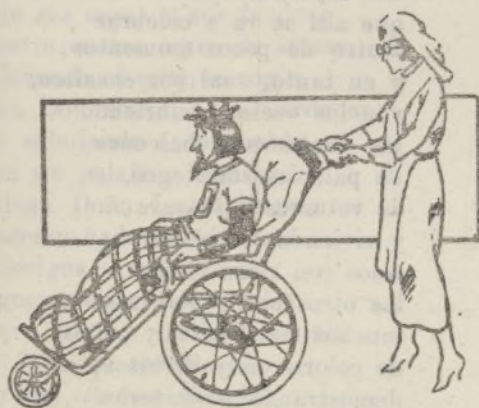
Por OSCAR



Ordoño IV el Malo.



D. Pedro el Cruel.



Enrique el Doliente.



Sancho el Mayor.



D. Jaime el Conquistador.



Alfonso el Casto.





# Proclamación de los Reyes Católicos en Segovia



XIII-DIC-MCDLXXIV.

## I

Mientras todas las campanas  
tocan con fúnebre acento,  
anunciando que Su Alteza  
el Rey Don Enrique ha muerto,  
los segovianos preparan  
un gran acontecimiento,  
que acatarán en Castilla  
los nobles y los pecheros,  
los prelados e infanzones,  
menestrales y hombres buenos,  
que en el anterior reinado  
apoyaron con denuedo  
de la Princesa Isabel  
los legítimos derechos  
a la sucesión del Trono,  
disgustada con empeño  
por Juana la Beltraneja,  
cuyos parciales hicieron  
que en Castilla no existiesen  
seguridad ni sosiego.

## II

Con gran prisa, allá en la plaza,  
donde se junta el Concejo,  
un anchuroso tablado  
levantan los carpinteros,  
y cuadrillas de adornistas,



pintores y tapiceros  
contribuyen a exornarle,  
y preparan en su centro  
un majestuoso dosel  
de terciopelo cubierto,  
recamándole con oro,  
todo hábilmente dispuesto  
para el mayor esplendor  
del esperado suceso  
que allí se va a celebrar  
dentro de pocos momentos;  
y en tanto, cual por ensalmo,  
van los vecinos cubriendo  
las ventanas y balcones  
de palacios solariegos,  
de vetustos caserones  
y viviendas de plebeyos;  
unos con ricos tapices,  
los otros con reposteros;  
muchos con lienzos y paños  
de colores muy diversos,  
demostrando al exterior  
la alegría de sus dueños,  
que con sus mejores galas  
corren a ocupar sus puestos;  
muchos van hacia el alcázar,  
y otros, de impaciencia llenos,  
andan por calles y plazas,  
y mientras llega el momento  
de proclamar nuevo Rey,  
recuerdan al que se ha muerto.

## III

El inmenso vocerío  
de aclamaciones sin cuento  
que se oyen por todas partes  
anuncia que ya el cortejo  
a la plaza se aproxima,  
abriéndose paso lento  
entre el pueblo, que, apiñado,  
lo contempla satisfecho.



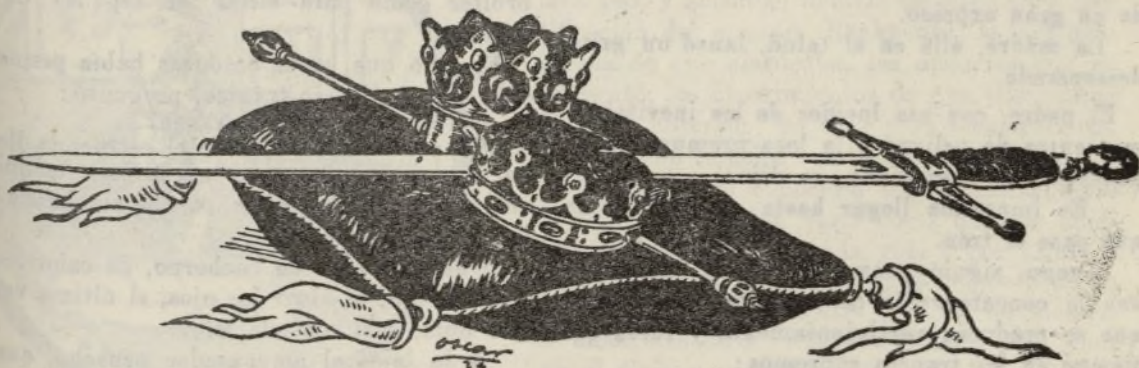


En primer lugar figuran  
los oficios y los gremios,  
cada cual con su estandarte,  
y para más lucimiento  
llevan trompas y tambores,  
que con su bélico estruendo  
aumentan el entusiasmo  
que brota en todos los pechos;  
siguen después los magnates,  
y marchando detrás de ellos  
gran tropel de servidores  
de sus casas y sus feudos;  
entre cuatro reyes de armas,  
llevando el estoque regio,  
va Don Gutierre de Cárdenas,  
y saludando a su pueblo,  
en un palafrén montada,  
llega Doña Isabel luego,  
acompañada de síndicos,  
clérigos y caballeros,  
guerreros y menestrales,  
que forman brillante séquito.

Invaden todo la plaza,  
y con ademán resuelto  
subió la Reina al tablado,  
bajo el dosel tomó asiento,  
y en pie quedó a su derecha,  
mostrando el estoque regio,

el buen Gutierre de Cárdenas,  
y estando todo dispuesto,  
pidieron los reyes de armas  
que se guardara silencio,  
y después un farante,  
con voz de potente acento,  
¡Castilla, gritó tres veces,  
por Isabel y Fernando,  
nuestros naturales dueños!,  
y levantó el pendón real,  
en tanto que, descubiertos  
todos los que presenciaron  
tan fausto acontecimiento,  
a los Monarcas aclaman  
con un regocijo inmenso,  
y acabado el solemne acto,  
la Reina y todo su séquito  
fueron a la catedral,  
en donde los recibieron  
el Obispo y el Cabildo,  
y con gran pompa el «Te Deum»  
se cantó en acción de gracias  
por aquel feliz suceso,  
con el que empezó el reinado  
más fecundo en grandes hechos  
de cuanto guarda memoria  
la historia del patrio suelo.

**Gabriel María Vergara.**





# La Locomotora

por

A. Nervo—



Entre la pradera por donde paseaban y el coqueto caserío, atrayente y risueño a fuerza de color y de claridad, estaba la pauta obscura y enorme de los rieles, que prolongaban, hasta perderse de vista en un cercano recodo, la acerada rigidez de sus paralelas.

El matrimonio y los dos niños tuvieron la misma idea: ir allá entre las coquetas casitas rojas y azules que eran la seducción por excelencia del paisaje.

Pero ¿y los rieles? ¿El peligro de atravesar los rieles?

Antes de que el marido madurase esta objeción, la señora, con el mayor de los niños, que la acompañaba, echó a correr, saltando durmientes y hierros, y en tres minutos se mostró triunfante al otro lado, sobre el talud mullido de césped.

Signióla el esposo con el niño más pequeño de la mano. El chico brincaba riel a riel y pretendía, en algunos, caminar, haciendo equilibrios sobre la angosta superficie, sostenido siempre por la diestra de su padre.

De pronto, un ronco silbido los paralizó a los dos de sorpresa. Del recodo surgía, poderosa, velenta, empenachada de fuego, una locomotora; detrás asomaban los primeros coches de un gran expreso.

La madre, allá en el talud, lanzó un grito desesperado.

El padre, con esa lucidez de los inevitables momentos de peligro y la loca premura de su pensamiento angustiado, se dijo:

—Es imposible llegar hasta el talud antes que pase el tren.

Luego, siguió pensando, siguió pensando con la concatenación de imágenes y de ideas que se producen vertiginosamente y fuera del tiempo en los trances supremos:

—Hay muchos rieles, y, por tanto, muchas probabilidades de que la máquina no recorra

la misma vía en que estoy en estos momentos; si echo a correr, el peligro es mayor; si espero en firme aquí, tal vez nos salvemos.

No vaciló. Apretó fuertemente entre sus brazos al niño y cerró los ojos.

El estruendo del tren se hacía mayor por instantes. Parecía que la tierra toda era presa de una convulsión y se poblaba de rumores.

—Viene hacia nosotros —pensó—. Va a aplastarnos.

Y apretó más al niño contra su corazón.

Su pensamiento desbocado siguió agitando imágenes en la fiebre del instante definitivo.

Entretanto, sobreponiéndose a aquel como quebrantamiento, como machacamiento formidable de hierro con que se aproximaba la locomotora, sobresaliendo entre el ruido desconcertador, seguían oyéndose los chillidos de la madre, allá en el talud...

Y él imaginaba su muerte: la máquina iba a aplastarlos, a triturarlos, a untarlos materialmente en los rieles. Todas sus lecturas de catástrofes le vinieron a las mientes. Vió su cerebro salpicando los postes del telégrafo, sus miembros despedazados, dispersos; segada la cabeza como a cercén por los filos de las ruedas, y los ojos saltando horriblemente de las órbitas como para mirar el espanto de la escena...

El niño que hasta entonces había permanecido en un silencio trágico, preguntó:

—Papá, ¿qué va a dolernos?...

En ese mismo instante el estruendo llegaba a su máximo y la gigantesca máquina, con su rosario de coches, pasaba zumbando por los rieles inmediatos.

Una sensación de bochorno, de calor intenso... Luego, al abrir los ojos, el último vagón que huía, casi rozándolos.

A lo lejos el amenazador penacho, que se desmenuzaba en el aire.



# EL VELLOCINO DE PLATA

NOVELA POR FRANCISCO CAMBA

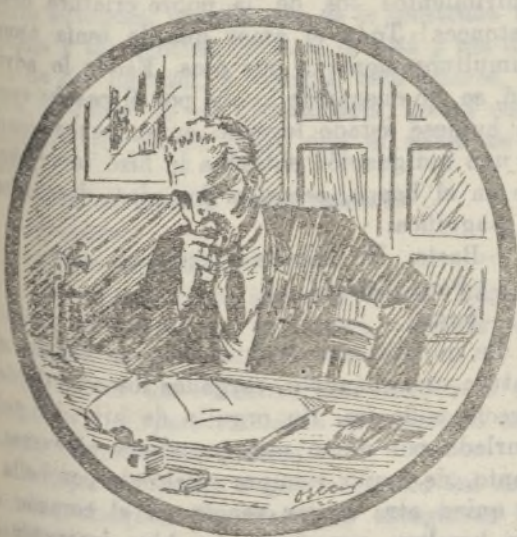
(CONTINUACION)

—¿Y eso te disgusta? Yo creo que lo razonable sería alegrarse.

—¡Alegrarme! ¿Por qué? ¿Porque ya sea posible el casarnos nosotros? Lo es menos que nunca. Yo podía luchar con el recuerdo de quien no hubiera sabido hacerte feliz. Con un sueño perdido la lucha es inútil...

Se sentó en el banco y rompió a llorar, más triste y desconsolada que el día de la doma, más que la noche en la cual él quiso dejarla. Daniel, compadecido de su pena, sentándose a su lado, abrazándola, comenzó a hablarle. Era verdad cuanto el violinista acababa de decir. Lo era que dejó novia en su tierra, que con ella hablaba días antes de venir; lo era aún, que por ella estaba allí, que vino realmente a buscar la fortuna de otro modo imposible. ¿Pero por qué todavía aquella palidez y aquellas lágrimas? Los sentimientos no vivían eternamente en el corazón del hombre, no siempre eran las mismas las decisiones de su voluntad. Y él, cuyo viaje tenía realmente un amo: por causa, se hallaba preso, y para siempre, en las redes de otro amor...

—Te juro que hace un instante estaba buscando dentro de mí las palabras con que desagraciaré del engaño en que tanto tiempo te tuve y anunciarte que nada nos impedía casarnos.



Estela ni le oía ya. La esperanza confusa de que sus sospechas no fuesen ciertas se habían desvanecido totalmente. Dejó al venir una novia querida y no una mujer merecedora de su odio. Dejó una novia de la cual seguía acordándose, en la que pensó siempre... ¿Por qué, si no, aquel horror de declararse a ella casado? ¿Por qué, de no inspirárselo la idea de matar en su espíritu toda esperanza de otra cosa? No la creía realmente digna de nada más.

Daniel seguía, entretanto. Disculpaba su largo silencio con no saber si sería realmente la verdadera esposa capaz de aceptar con ánimo alegre la vida humilde que él pudiera darle, de amar cuanto él amase, de ser la gloria y el premio de su vida. Pero acababa de oír que sí, y ¡cuánto se lo agradecía, y qué felicidad tan grande les esperaba! El, a la verdad, no era hombre para la lucha terrible que aquella tierra imponía, y nada tan razonable entonces como partir en busca de tierras más piadosas. Y hablaba ahora con una amargura infinita. ¡Qué pena aquello de renunciar al importe de la cosecha! ¡Qué próxima estaría sino su completa ventura! ¡Dentro de unos meses, de unas semanas tal vez, vendido el fruto de su trabajo, y unos días después casándose sin ruido, sin fiesta más que dentro de sus corazones, en alguna iglesita de la ciudad, y el primer buque que zarpase ya llevándolos hacia el paraíso de su ventura!

En su ansia de perdonarle, Estela aceptaba todo eso, y encontró todavía excusas para justificación del engaño. Realmente, la independencia de que alardeaba, las audacias que no le recató, los atrevimientos de que ella misma le había enterado, no eran para recomendarla. Tal vez con aquella mentira quiso dejar pasar el tiempo hasta conocerla bien y convencerse al cabo de si debía fiarle cosas que los hombres estiman por sobre la vida y por sobre el amor. Y la esperanza se iba apoderando de su corazón tumultuosamente. Aquello de mentirle amor más tarde, teniendo todavía otro amor en el alma y pensar aún en marcharse dejándola en tan terrible abandono, no podía ser.



No había corazón para abusar de tal manera, tan fría, tan calculadamente, de una pobre criatura.

Daniel, sujetándola suavemente, la hizo volver el rostro.

—Desarruga ese ceño y mírame de otra manera. Hasta ahora has creído que no podíamos casarnos, y ya lo ves. Podemos. Perdóname el no habértelo dicho antes y mírame de otro modo.

—¿Y si no te perdonase? ¿Y si quisiera castigarte obligándote a cumplir tus compromisos con la otra? ¿Sería para ti verdaderamente un castigo? Porque yo dudo, ¿sabes? Yo temo que la quieras todavía...

Casi libre de congijos, hablaba ya así tan sólo por mortificarle, pero esperando la protesta vehemente, la negativa ardiente. Y la negativa no vino. Aquel hombre le acariciaba el rostro, le besaba las manos, pero nada más. No protestaba contra sus acusaciones. Parecía únicamente deseoso de pedirle perdón con aquellas caricias... Entonces recordó la conversación de la noche terrible, al salir del teatro, y una idea más ingrata pareció abofetearla en plena faz. El miedo que inspiraba a la gente no era, no, la causa de la mentira. Nunca había temido aquel hombre comprometerse con una mujer peligrosa, lo veía ahora bien. Fué hacia ella atraído tan sólo por su belleza, seducido por sus artes; pero con el alma ausente siempre. Llevaban ya tiempo de relaciones; le había oído palabras de amor que nunca dijo a otro; conocía el sabor de sus besos y, sin embargo, quiso dejarla temiendo tal vez comprometerse demasiado y poner en peligro el verdadero amor de su pecho. Fríamente habló de renunciar a aquellos amores y fué ella quien, inquiriendo el motivo, preguntó si estaba casado. El no hizo otra cosa que aceptar la disculpa salvadora, como si casado se creyera realmente, ligado a la novia de lejos por vínculos irrompibles... Siguió con ella por no atreverse acaso a abandonarla; pero a disgusto, sin amarla jamás, soñando con el milagro que le salvase, tal vez con la huida...

Y a la idea de no haber podido conquistarle para la vida del hogar, no obstante todos sus renunciamientos y la constante dulzura en que procuró envolverlo, la hizo abatirse de pronto sobre el respaldo del banco, como tronchada, llena de piedad hacia sí misma, encubierta por

una congoja violenta. ¡Ya lo sabía ella! Sabía que la felicidad, tan fácil para tantas otras, le estaba en absoluto vedada. Al traer de sus lágrimas le miró un instante.

—Nada, Daniel. Te doy las gracias; pero no acepto tu sacrificio. Yo he soñado con que se me amase... Me he creído capaz de inspirar un amor muy grande y no me resigno a otra cosa...

La miraba con ojos de donde huía hacia la ternura que le inundaba el alma, esperando... Esperando tal vez las protestas de amor como ella lo quería. Por mucho que Daniel hubiese amado a la mujer de su tierra, era imposible que la prefiriese aún. Tal vez acabó el sueño de reunírsele mientras no estaba en peligro el amor que ella le tenía. ¡Pero ahora! ¿Sería posible que aquella mujer le gustara, sabía sin duda, bella únicamente allá, en su aldea, entre la mal tratada belleza de las mozas de campo, venciese todos los atractivos de quien, en sitio de tan difícil triunfo, viniera envuelta continuamente en una aureola de admiración? Y negando con las palabras, pero aceptado con el gesto, insistió mimosa:

—No quiero tu sacrificio, no. Examínalo bien antes de comprometerte. ¿Qué darías por poder casarte aún con la otra? ¿Qué por comprometerte sin remordimientos?

¡La otra! La vió Daniel tan nítidamente como si acabase de aparecer delante. Allí estaba, en la aldea lejana, pensando en él, esperando, contando por instantes el tiempo que faltaba para la hora de su dicha. ¡Qué decepción terrible cuando supiese la verdad! ¡Qué sufrimientos los de la pobre criatura desde entonces! Todo el amor que le tenía acometió tumultuosamente a sus ojos. Estela le advirtió, se dió cuenta de lo que por él pasaba como si hubiese estado leyendo en su pensamiento y una indignación soberbia la hizo incorporarse en el banco, secos ya los ojos, desafiadora y magnífica.

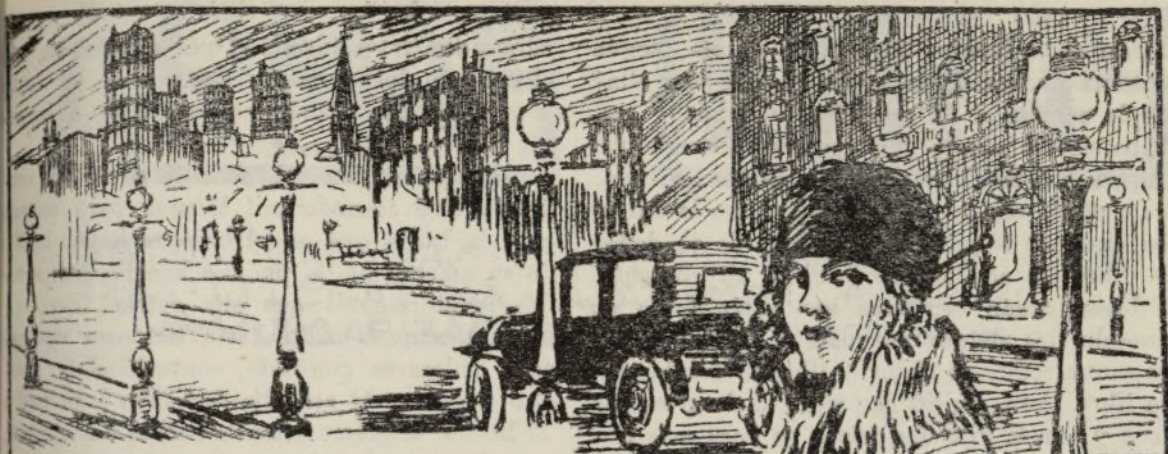
—Basta. No hablemos más.

—¡Pero Estela!

—Basta.

Le miraba más erguida aún su esbelta estatura, dominándolo, cargados los ojos de desprecio y de ira. Su orgullo de hija del pueblo burlado por quien menos pudiera atreverse a tanto, de mujer siempre celebrada por bella, a quien otra mujer vencía en el corazón de un hombre, parecían cambiar instantáneamente





mente en odio todo el amor de su pecho. Quiso insultarlo, prometerle venganzas, un castigo terrible y que durase tanto como la vida. Pero la misma violencia de su cólera la hizo callar. Era otra. Toda dulzura había desaparecido de sus ojos y en aquella expresión altiva y resuelta parecía haber algo muy terrible, muy amenazante. Dió un paso alejándose, considerando tal vez toda nueva palabra vana y estúpida. Daniel volvió a detenerla.

Escucha.

—¿Qué quieres? Deja, deja que me vaya.

—No, no te dejo.

Y, sujetándola de las manos, volvió a hablarle, a pedirle perdón. No podía marcharse así, no podía dejarla con sus dudas un solo instante. Al principio había apelado a aquella mentira por amor de la otra, era verdad; pero en seguida pasaron entre ellos cosas que los unían para siempre, y desde tal momento no pudo ya pensar en abandonarla. ¿Y podía pensar entonces, cuando ella se le mostraba tan buena y tan sencilla como la de allá y tan digna de ser dichosa, y cuando, este aparte, tenía el deber de no abandonarla, pobre como estaba, más pobre quizá que la novia de su aldea?

Estela se desasíó violentamente.

—Déjame.

—¿Pero estás loca?

—Lo estuve hasta ahora si acaso. Déjame, repito. Márchate a tu tierra. Cásate con la otra...

Y parecía tan resuelta, tan decidida a sostenerse, que él, para retenerla un momento más, apeló al recurso supremo.

—Espera siquiera a que hablemos del asunto del cheque. Ese hay que arreglarlo hoy mismo.

—No espero nada, no quiero que hablemos de nada ya. No te acuerdes más de esa plata... Empléala en marcharte a tu tierra, en casarte... Acéptala como mi regalo de boda...

Y en medio de su angustia y de su cólera sonrió amargamente al efecto de estas palabras. Llevaba unos días horribles, los más crueles de su vida. Primero no supo de qué manera contener aquello que se le venía encima y amenazaba ahogarla. ¿Cómo pagar? ¿Cómo evitarle a su padre el disgusto de considerarla una ladrona capaz de apelar a todo para satisfacer algún capricho? ¿Cómo decirle en favor de quién había abusado de su con-



fianza si el hombre que tanto quería, según entonces pensaba, no podía casarse con ella? Se le ocurrió al fin una idea salvadora y acababa de rechazarla y no podría recogerla ya. Aquel hombre advertía, lo estaba viendo, cuán firme era la resolución con que le hablaba, con que le prometía olvidarse de él, dejarle libre y no lograba ocultar su contento. Sabiendo cuán orgullosa era, cuán firme en cumplir las determinaciones de su voluntad, se sentía redimido al oírla, libre, absolutamente libre. Aún repitió la pregunta de si estaba loca y aún le dijo que iría a su casa más tarde, cuando la calma hubiese descendido sobre su espíritu y pudiesen hablar tranquilamente. Pero esperando que acaso no le recibiera, agradeciéndole la libertad en que le dejaba, prometiéndole ser para ella sin amor, sin convicción, con aquella piedad ofensiva tan sólo. En las caricias que vino a hacerle había aún solamente lástima; en las frases dulces que vino a decirle no había otra cosa. Y de haberla, era tan sólo el canto de la alegría ante su firmeza al dar tales relaciones por terminadas. Se lo había perdonado todo hasta entonces, engaños y ofensas; pero aquello, aquel desprecio a su belleza, el pensamiento recóndito de creer posible la felicidad lejos de sus gracias y sus hechizos, no se lo perdonaba, no se lo perdonaría nunca...

—Adiós.

Daniel, molesto ya, volvió a sujetarla, casi rudamente, balbuciendo aún cosas desdichadas y torpes.

—¿Pero a qué viene todo esto? ¿Es que no me crees? ¿Piensas que pretendo engañarte todavía? Es horrible que así dudes de mis sentimientos, de mi caballerosidad.

¡Caballerosidad! La palabra la cegó como un golpe de sangre. La indignación la hizo vibrar entera, con toda el alma orgullosa concentrada en los ojos.

—Yo nunca le he concedido a nadie el derecho a tenerme lástima—gritó—. Yo no te he pedido compasión jamás. Piensa en cómo abusaste de mí y, sin embargo, ya ves que no me quejo...

Gritó más fuerte, más indignada, con una voz restallante:

—¡Suelta!

Y se desasíó violentamente de los brazos compasivos y comenzó a alejarse, transfigurada, hecha otra, perdida en absoluto toda dul-

zura y tan intensificado el gesto orgulloso en el cual en los primeros tiempos de su trabajo le cohibía, que Daniel no se atrevió a intentar de nuevo detenerla.

Durante un rato, Estela sólo pensó en vengarse. Fué ideando mil locuras para cobrarle la burla que aquel hombre había hecho de su amor. ¡Oh, si pudiese hacerle sufrir todos los tormentos que ella sufría! Pero un pensamiento olvidado hasta entonces comenzó a enlazarse con éste, conturbándola más atarazándola. Al otro día llamaban a su padre al Banco, le presentaban la cuenta del cheque que el pobre no podía pagar, y al instante vendría la demanda, el descrédito...

Era necesario evitarlo a toda costa. Al gerente del Banco le gustaba, y con poco que ella hiciese redimir a su padre de aquel horrible disgusto, peor tal vez que una seria amenaza de muerte. Desgraciadamente, había amado de veras, y lo que tan fácil y hasta tan grato le fué hasta entonces, fingir amor le parecía ya la cosa más repugnante del mundo. Sintió que así justificaría todos los escrúpulos y los desdenes del hombre a quien tanto había amado, y se dió cuenta de que, despreciándose ella a sí misma, su venganza carecería de sentido. Hacía falta alguien que desinteresadamente la atendiese, alguien ligado a ella, y aún mejor a su padre, por una gran amistad. Y al buscar el nombre de quien mejor pudiera sacarla de su cruel apuro, le brilló en la memoria un nombre:

—Pumariaga.

Tomó el primer coche que pasaba vacío; pero al detenerse ante la casa del amigo de su padre tuvo una contrariedad. En toda ella había luz mucha luz, y hasta la calle llegaban alegres rumores de fiesta. Recordó entonces que era el santo de una de las hijas de aquel hombre, y quiso alejarse. No pudo; el ruido del coche había atraído gente a la cancela y la puerta se abría. Pumariaga, que asomaba en el fondo, reprendió quejoso:

—¡Siempre la última en esta casa!

Le ofreció el brazo, la llevó al través de la casa entera hasta el salón, rebotante de gente. No hubo modo de evitarlo, ni aun diciéndole que necesitaba hablarle, que le ocurría una cosa horrible...

—Bien; ya me explicará, ya me contará. Por de pronto, pase, tome una «masita», vea cómo está esto. Aún llega a lo mejor.

(Continuará.)